UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Pipián y Manzanilla
(Una narrativa de lo otro)

Jorge Federico Fernández Gärtner

Universidad Nacional de Colombia.
Faculta de Arquitectura, Escuela de Artes.
Medellín, Colombia.
2019

Pipián y Manzanilla
(Una narrativa de lo otro)

Jorge Federico Fernández Gärtner

Tesis de grado presentado como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Artes Plásticas y Visuales

Director:
Magister Luis Eduardo Serna Vizcaíno

Universidad Nacional de Colombia.
Faculta de Arquitectura, Escuela de Artes.
Medellín, Colombia.
2019

Resumen

Las narrativas de identidad, aunque parecen estar fundadas en relatos experienciales y, creería también, históricos, suelen ser en realidad relatos ficticios: están en su gran mayoría editados, dejando imprecisiones, tendiendo a no estar completos, exponiendo estas narrativas como una construcción de la imaginación. Esta tesis corresponde a una serie de cuestionamientos al discurso hegemónico de la ciudad (Medellín - Colombia), a la "antioqueñidad" y a las narrativas de identidad "paisa", siendo estos, no un ejercicio de mis prejuicios, sino, más bien, una forma de enunciar la posición distinta en la que me ubico, los procedimientos y maneras de ser que se accionan o que en ocasiones yo ejecuto desde este mismo lugar. Es por esto que se hace referencia a esta posibilidad de espacio en donde se enuncia lo que es "lo otro" y su narrativa; un espacio que no es lo institucionalizado ni lo que se le opone directamente, aunque sea contrario; un espacio que permite ver en perspectiva estos dos polos para cuestionarlos, admitiendo los interrogantes y las mofas en torno a sí mismo. El método narrativo que se despliega está dictado por las operaciones de recuerdo y redacción de relatos, contados estos en primera y tercera persona. Tales procedimientos van desde la recolección de datos manifestados por actores reales dentro de las historias, hasta la evocación de personajes, experiencias, ficciones e historias que he escuchado y con las que ambiciono crear la idea de un archivo capital que recoja y documente "lo otro", con su narrativa y sus posibilidades de proyección. Esto permite que la configuración de las historias se haga de manera espontánea, sin un trazo de tiempo determinado, exonerándolas del sometimiento historiográfico, del cuestionamiento de su verosimilitud y otorgándoles un carácter fundacional. Con esto se expone el proyecto como un dispositivo con alcances que, de manera intencional, han sido orientados a la generación y activación de un nuevo relato, basado en micro elementos, acciones y prácticas experimentales que proveen un espacio de desacato, reconocimiento y apropiación; un nuevo relato que se despliega en la multiplicidad de un proceso que ha revelado una manera alternativa de fundar y construir una experiencia de ciudad, que sustituye las formas de relacionarnos y que, de modo subyacente, permite la germinación de un razonamiento paralelo, de un método renovado, previsible y reorientado.

Palabras clave: narrativas, lo otro, dispositivos, identidad, regiones de Colombia, Antioqueñidad, Popayán, Manizales.

Abstract

Identity narratives, although they seem to be based on experiential and, I would also believe, historical stories, are usually actually fictional stories: they are mostly edited, leaving inaccuracies, tending not to be complete, exposing these narratives as a construction of the imagination. This thesis corresponds to a series of questions to the hegemonic discourse of the city (Medellín - Colombia), to the "Antioqueñidad" and to the "Paisa" identity narratives, these being not an exercise of my prejudices, but, rather, a way of stating the different position in which I am located, the procedures and ways of being that are activated or that sometimes I execute from this same place. This is why reference is made to this space possibility where what is "the other" and its narrative are stated; a space that is neither institutionalized nor directly opposed to it, even if it is contrary; a space that allows us to see these two poles in perspective in order to question them, admitting the questions and mockery around itself. The narrative method that unfolds is dictated by the recall operations and tale writing, counted in first and third person. Such procedures range from the collection of data manifested by real actors within the stories, to the evocation of characters, experiences, fictions and stories that I have heard and with which I ambition to create the idea of a capital archive that collects and documents "the other ", with its narrative and its projection possibilities. This allows the configuration of the stories to be done spontaneously, without a certain time frame, exonerating them from historiographic submission, about the questioning of their verisimilitude and giving them a foundational character. With this, the project is exposed as a device with scopes that, intentionally, have been oriented to the generation and activation of a new story, based on micro elements, actions and experimental practices that provide a space for contempt, recognition and appropriation; a new story that unfolds in the multiplicity of a process that has revealed an alternative way of founding and constructing an experience of the city, that substitutes the forms of relating to ourselves and that, in an underlying way, allows the germination of a parallel reasoning, of a renewed, predictable and reoriented method.

Key words: narratives, the other, device, identity, Colombia´s regions, Antioqueñidad, Popayán, Manizales.

Contenido

	Resumen	**IV**
1.	**Introducción**	**1**
A.	**Anexo: Gazetilla (Textos completos de la Tesis)**	
	Bibliografía	

1. Introducción

Las narrativas de identidad, aunque parecen estar fundadas en relatos experienciales y, creería también, históricos, suelen ser en realidad relatos ficticios: están en su gran mayoría editados, dejando imprecisiones, tendiendo a no estar completos, exponiendo estas narrativas como una construcción de la imaginación.

La ejecución de esta tesis precisa una respuesta activa a las relaciones de dominancia política, social y cultural que se accionan según la manera establecida por el relato del paisa. Esto se refiere a las prácticas y acciones, a una producción consciente de memoria de ciudad, a un relato que articula (de cierto modo) el dispositivo de la nostalgia con los mecanismos que utiliza la construcción narrativa local, ya no para establecer una narración épica, avivata y llena de picaresca, sino para proporcionar una que pueda reírse incluso de sí misma, una que sea capaz de lidiar con el día a día y con la inamovible condición de no encajar. Todo esto corresponde a una producción contraria a los cimientos sobre los que se ha fundado el metarrelato de la ciudad, lejos de los "casos de éxito", del Grupo Empresarial Antioqueño y sus grandes negocios y negociantes, del cartel de Medellín y La Oficina de Envigado, de moralejas de ancianas rezanderas y vejestorios. También contradice aquella idea de progreso que está fundada en la acumulación de capital sin hacer mayores respingos sobre el origen de este, el cual, además, suele ser implementado para rentabilizar y ampliar el margen de poder. Esta noción de progreso se evidencia en casos como el despreocupado y desmesurado crecimiento de la llamada *Milla*[1] de Oro, en la construcción rasante a todas las escalas, el auge inusual y desmedido del parque automotor, en la *payola*[2] que genera el surgimiento amañado de las manifestaciones musicales de la ciudad (lo cual beneficia un relato entorno al aspecto y la definición del "éxito"), en esa incesante y desesperada necesidad de incrementar el nivel de gasto de los ciudadanos, de multiplicar el capital a través del fomento del consumo (y la consecuente idea de que existe un mercado interno para ese bien que es consumido), en vez de ubicar, esa idea de progreso, por ejemplo, en la instalación de villas de científicos en lugares requeridos. En otras palabras, ese *progreso* es una muy novedosa y programática forma de dirigir la conducta de los habitantes, convirtiendo esta en un dispositivo que va a favor de los objetivos de aquellos que dominan política, social y culturalmente la ciudad, mediante el relato que instauraron.

A partir de esta lectura personal, la línea de pensamiento de esta tesis se funda en el reconocimiento e implementación de nuevas relaciones, para desconfigurar el provincialismo regente, que impone un modo relacional y de pensamiento, y que se pretende a sí mismo como universal. Esta desvinculación del *relato* (a la vez legado) en mi caso se ha dado de manera natural, espontánea y cotidiana: debido a mis orígenes he experimentado un proceso epistemológico, a través de mi propio relato y de la imagen que he construido de mí, que me ubica en un lugar aparte y contrario al pensamiento e imaginario que aún enmarca esta región.
De ascendencia *manizalita*, por parte de mi mamá, y *payanesa* o *patoja*, por parte de mi papá, nací, crecí y me formé en Medellín. Sin embargo, no encuentro un vínculo que me amarre a esta idiosincrasia, pero tampoco me ubico diametralmente opuesto a esta.

Mi punto de vista no articula acá, en esta ciudad, en esta escala espacial que me contiene, pero tampoco siento que sea de otro lugar en particular. Vale aclarar que, lejos de ser un prejuicio moral, lo que plantea el proyecto es la posibilidad de legitimar un lugar que está fundado en relatos capaces de concebir una identidad que no se unifica con la propuesta por la narrativa de la ciudad, y que se edifica a través de otros discursos, prácticas y posiciones evidentemente diferentes a los que se registran en los canales propios de difusión del relato, sin ser necesariamente opuesta. Es por esto que enfatizo y hago referencia a esta posibilidad de espacio

1 Término que, acompañado de ese dorado apelativo, indica arribismo, toda vez que somos un país que adoptó el sistema métrico decimal como unidad de medida, pero que importamos este referente como concepto del marketing neoyorquino, para hablar de una extensión dedicada al comercio y el turismo. Es la imagen con la que al parecer ha buscado, desde su creación a mediados del año 2009, venderse la ciudad.

2 El término payola es una contracción del verbo inglés pay (pagar) y la marca comercial Victrola, la última aludiendo al famoso fonógrafo de la compañía RCA Victor de principios del siglo XX. También conocido como pay to play («pague para emitir»), el término significa exigir u ofrecer un soborno por parte de los dueños de concesiones de radio y musicalizadores o productores musicales de las emisoras a cantantes o agrupaciones musicales para colocarlos en la pauta de transmisión. El monto del pago o extorsión varía dependiendo del nivel de audiencia de la emisora. (wikipedia, s.f.)
Cabe anotar que en Colombia se sigue aplicando por la mayoría de las emisoras, aunque por ley está prohibida y tiene sanciones legales.

en donde se enuncia lo que es lo *otro* y su *narrativa*; un espacio que no es lo institucionalizado ni lo que se le opone directamente, aunque sea contrario; un espacio que permite ver en perspectiva estos dos polos para cuestionarlos, admitiendo los interrogantes y las mofas en torno a sí mismo.

Esta tesis corresponde a una serie de cuestionamientos al discurso hegemónico de la ciudad, a la antioqueñidad y a la identidad paisa, siendo estos, no un ejercicio de mis prejuicios, sino, más bien, una forma de enunciar la posición distinta en la que me ubico, los procedimientos y maneras de ser que se accionan o que en ocasiones yo ejecuto desde este mismo lugar. Estos cuestionamientos derivan, inicialmente, de la detección de las impresiones que recibo producto de la ciudad y, posteriormente, de las manifestaciones de los procesos que llevaron a que existiera y se instituyera ese discurso rigente, lo que requiere aceptar que contiene unas narraciones, también hegemónicas, que han hecho carrera y se han convertido en el estandarte oficial.
Cuando me refiero a la ciudad, hago referencia a la Medellín que habito, a recortes de lugares, a espacialidades que se escapan del discurso *ideal* y *urbanístico*, aunque contengan en sus moléculas ese relato que abarca la idea que tengo de la ciudad entera. Es en esos sitios alternos y en el tránsito por ellos en donde se enuncia el proyecto, en donde se gesta su propia narrativa.
Todas las relaciones que se dan gracias a las diversas formas de recorrer los espacios de esta ciudad, nos permiten analizar cómo se han asignado valores de verdad, de conocido, de deber ser y hacer. Estos son espacios de apropiación y transformación en donde se ponen de manifiesto las intervenciones que los enriquecen de manera constante; ninguno está completamente quieto, perviven en un movimiento permanente. De esta manera, los lugares que habitamos contienen la presencia de ausencias, y todos contienen, en su narrativa, lo que solía estar y ya no. Es entonces cuando el recuerdo aparece como un elemento que enlaza, como una herramienta con la cual sacudir la noción de pasado y despertar las historias que contienen mediante el ejercicio de la memoria. Estas historias en ocasiones perdidas u olvidadas, están ligadas a tradiciones, rastros orales y acciones que se conjugan en un sin número de relaciones que dan forma a un conjunto de símbolos y a relatos que se establecen dentro de los espacios.
La multiplicidad de los entes que dejan rastro de sus presencias en los lugares, ligados de manera simultánea con los hechos sucedidos en estos, permiten ver las bisagras que articulan todos los elementos que conforman las historias del pasado. En este sentido, el recuerdo es el mecanismo que acciona la nostalgia, la cual, a su vez, colma los procederes y ejercicios que enmarcan las historias de la ciudad aún contadas por algunos de sus habitantes. Estas historias fueron tomadas por personas que las hicieron suyas y las repiten una y otra vez; así, multiplicaron las experiencias en torno a las mismas y diversificaron las maneras en que son narradas, a la vez que los narradores interactúan con los canales de transmisión de las mismas, instaurándolas como un deber ser fijo y transversal a todos los que habitamos la ciudad.
Esta visión nostálgica es el capital fundamental de la narrativa dominante en la región que comprende el territorio antioqueño. La añoranza del campo, traducción del deseo de esa clase media de tener *finca*, abre las puertas a la idealización de las figuras del arriero y del negociante, los que, a su vez, son los modelos en los que se acomodan personajes que, aunque son propios de narrativas diferentes, parecieran ajustarse sin dificultad a esa romantizada visión del sujeto hecho a pulso, en la que tanto mafiosos, como futbolistas, políticos, empresarios, mercachifles, trúhanes y gamonales, lavan su propia carga semántica, con el propósito de amplificar el *metarrelato* regional.
De esta misma forma, me valgo de la nostalgia como un dispositivo que fabrica narrativas y que activa un relato identitario, una suerte de autenticidad de las propias experiencias, las cuales logro validar mediante la multiplicación de esa noción de nostalgia, y en las que, incluso la idea de ser de acá pero sintiendo que se pertenece a otra parte en términos de genealogía, fomenta un ánimo de superioridad moral, una añoranza elaborada desde los relatos que se intersectan, no solo desde la vivencia personal.
Parecería que algunas de las ciudades y regiones de Colombia, también han encontrado en la nostalgia la materia primordial para un tipo de construcción de identidad, usualmente hegemónica, propia de las élites y radicalmente cercana a los modelos y formas urbanas de consumo capitalista. Unas identidades más que otras logran expandirse incluso entre los dispositivos, es decir, entre los habitantes de otras regiones, por cuanto se fomentan y multiplican constantemente, siendo accionadas por esos dispositivos que también la incorporan.
Es en este sentido, que advierto cómo las culturas manizalita y payanesa, de las que desciendo, cargan también consigo una añoranza que rige otras maneras de performar. Aclaro acá que soy plenamente consciente de que

las culturas regionales son una fabricación narrativa y, como tal, sé que son sólo performáticas que se dan en los espacios, maneras y hábitos que en su proceso de apropiación se han resuelto en estos lugares, pero ahora, para efectos de hacer este texto más ágil, asumo que sí existe algo llamado "cultura manizalita" y "cultura payanesa".

La composición de los relatos que hasta ahora perduran en gran parte de las regiones que conforman el territorio nacional, ha sido marcada, como exponen ampliamente Marco Palacios y Frank Safford[3] , por la profunda fragmentación del espacio nacional en virtud de diferencias geográficas, económicas, políticas e ideológicas. Analizando estos relatos podemos apreciar cómo, a través de las identidades en las regiones, estos han encontrado su plano de proyección, sin que se haga por esto visible el mecanismo que los hace posibles. Creería que algunas de ellas han sido constituidas de manera muy ventajosa para las élites establecidas y los entes políticos y económicos, y aún hoy marcan grandes diferencias entre las regiones, diferencias que son expresadas vigorosamente a través de la literatura, la poesía, la música, la pintura y, de un modo más incisivo, por medio de los periódicos y revistas.

Como lo expresan Palacios y Safford, la inestabilidad social y económica que generó el faccionalismo político a finales del siglo XIX, fue el escenario de la transición de la jerarquía regional, determinante en el ascenso del departamento de Antioquia, que sería el centro de la minería y de una colonización dinámica que algún día se convertiría en el próspero eje cafetero. Es en Medellín donde se unificó la elite Antioqueña, y el oro recientemente extraído de sus entrañas, le daba cierta seguridad y la ilusión de estabilidad. Lo contrario sucedió en el Gran Cauca, con centro en Popayán, y en el Estado de Bolívar, con eje en Cartagena, regiones que perdieron el poder que solían tener en el país. La fragmentación regional los afectó aún más, al igual que a la región santandereana. Bogotá siempre mantuvo su dominio político como Capital.

Dado este panorama, podría creerse que la caracterización exagerada y superlativa de estas identidades, permitió la formación de ideas y preconceptos que una vez instaurados encontraron en los individuos, sus experiencias y sus historias, un asidero para expandirse. Haciendo una reflexión acerca del texto de Palacios y Safford, se podría entender los acontecimientos de principios del siglo XIX, que llevaron a la Independencia de la Nueva Granada, al igual que los procesos independentistas del resto de Hispanoamérica, como una reacción a ciertos sucesos externos, precipitados también por la crisis y posterior desaparición de la monarquía española. Al parecer, la instauración de una idea de linaje, como el trazo distintivo entre españoles e hijos de españoles, hizo que el ahora llamado *derecho de autodeterminación*[4], fuera muy mal visto por las élites criollas, tal vez por ir acompasado con el movimiento revolucionario francés, liderado por Napoleón, ese personaje egocéntrico, sin alcurnia, hecho a pulso, y que construyó su propio linaje.

Esto podría explicar por qué al final de siglo XIX se cambiaron los referentes de la República Federal por los de la Colombia Republicana y por qué, si bien con el posterior movimiento de la Regeneración de Núñez se impusieron nuevamente los valores españoles, mediante el himno y los emblemas, entre las personas, en la calle, por el contrario, se terminaron consolidando valores narrativos de pujanza e hidalguía, independientes y sin linaje, que rasgaron, como dice la canción, "*la capa del viejo hidalgo*" para hacer el "*abrigo de macho macho*", y que sirvieron para limpiar el nombre de la gran cantidad de hijos bastardos nacidos en la región y sus implicaciones sociales. A manera de reflexión, esto sugiere que el sistema de construcción de la identidad es un ambiguo método de inclusión y exclusión.

El antioqueño, el geosocioantropológicamente denominado *paisa*, surge entonces, ante mis ojos, al igual que los demás grupos socioculturales del país, como una figura de ficción cuya identidad deambula entre las nociones de lo imaginario y lo simbólico, pero que se consigna en lo concreto, forzando a que su vinculación se haga a partir de la asociación; en este sentido, algunos objetos pierden su significación, y pasan a ser elementos de uso identitario: como el caso del nombrado "*carriel*" cuyo origen se remonta al "*carry all bag*", bolso que trajeron los mineros ingleses para manejar instrumentos de medición y que, al perder su sentido de uso, su utilidad primera, se transforma al ser puesto en un paisaje fotográfico, que termina de componerse con el poncho, la mula y el machete. La construcción de estas asociaciones de elementos, en lo concreto, se completa a través de cuentos y autores, de canciones y música, de atuendos, sombreros y más carrieles, de oficios como la siembra de café,

3 En el libro "Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida", Marco Palacios y Frank Safford, hacen un recorrido analítico de la historia de Colombia, desde la época prehispánica, hasta la segunda mitad del siglo XX. Este recorrido va mostrando como los cambios socioeconómicos, políticos y culturales del país estaban dados por un proceso de fragmentación del espacio y una marcada diferencia de identidades.

4 Es un principio fundamental del Derecho Internacional Público, recogido en los Pactos Internacionales de Derechos Humanos celebrados en Nueva York en 1966, pero no está consignado en la Declaración de los Derechos Humanos de Paris. Es la libre determinación de los pueblos, de decidir sus propias maneras de regentar, sin intervenciones externas. (wikipedia, s.f.)

la arriería, de habilidad en los negocios, del acento del culebrero, de fondas y burdeles, de fantasías de *progreso* y crecimiento de las industrias, con una gran efectividad discursiva y política, otorgando a las *familias*, las aún hoy llamadas élites, potestades sobre los designios de la región y sus recursos.

Las doctrinas que brotaron gestaron creencias, modales y costumbres que tomaron el carácter de generalidades, estimuladas por un lenguaje de fácil absorción para la creciente poblaciónn, por una iconografía de filiación que construía y catalizaba esta identidad, no sólo como un proceso de identificaciónn, sino además determinando implícitamente procesos de pensamiento que permitieron agrupar, a manera de cualidades, la formación de un proto-hombre de la región que, dotado de características precisas, rígidas e inamovibles, muy útiles para la implementación de la narrativa industrial de progreso, alcanzó el nivel de hombre mítico a nivel país, en parte gracias al accionar de algunos otros que replicaron y reprodujeron el modelo narrativo.

Pareciera que el Estado ha narrado y aún hoy narra en clave de desarrollo, mientras la industria lo hace en clave de progreso, creándose una retórica que establece una simbiosis de forma que el dispositivo de apropiación (los relatos, la nostalgia) asume sin culpa el sometimiento del cuerpo que, sin mucha autonomía para ser individuo, se convierte en un sujeto de una cultura que lo explica y que, además, le brinda la posibilidad de crear un rol funcional, mediante el que puede incluso estar convencido de que tiene el derecho a sentirse ciudadano, a pertenecer. Hasta principios del siglo XX, por mencionar un ejemplo, la palabra *vecino*, para nombrar como "vecino de determinado barrio" en los documentos notariales, era nomenclatura de la expresión *propietario*; por esto es que rara vez se utilizaba la expresión *vecina*, porque rara vez una mujer era la propietaria. Es a partir de la construcción de una noción de Estado social y un marco real de derechos, que el término empieza a denotar la práctica de vivir en comunidad y hace que existan palabras para describirlo[5].

Este relato hegemónico que aún hoy nos envuelve, parece que se ha ido construyendo a partir de elementos que surgieron por conveniencia durante el desarrollo y crecimiento de la urbe, como una formación de códigos que la misma ciudad ha querido constituir alrededor de historias que tienen que ver con pujanza, viveza, astucia y recursividad, para así establecer las características de ese personaje ficcional, primigenio y geosocioantropológicamente denominado *paisa*.

De esta misma manera, el relato se ha perpetuado y generado variaciones a lo largo de la línea temporal de la ciudad, que apuntan a sostener las historias y personajes adyacentes que lo componen. Esto crea historias con moralejas, que llevan a un punto de interés concreto, determinante y ventajoso para el fortalecimiento del relato hegemónico. Puede no existir en realidad esa pujante ciudad narrada, ni esos personajes sólidos y circulares con grandes enseñanzas o moralejas por compartir, pero sí existen esas historias incuestionables que tratan de ellos, y a través de un ejercicio de persistencia en su repetición, se impuso la percepción de que eran personajes verosímiles[6]. La adopción de manifestaciones populares, dieron solidez a estas construcciones del relato de lo paisa, con consciencia de hacia dónde se proyecta[7] . El sainete, pieza de teatro vernáculo, costumbrista y popular, ampliamente acogido en el país, no se limitó y tomó las historias de los negros y esclavos que se valieron de este para hacer su nueva construcción, siendo consecuentes con su condición intelectual y a la vez conscientes de su alcance. Esta manera se sigue replicando hoy en formatos periodísticos, de línea sensacionalista exagerada y morbo desequilibrado como el "Q'hubo"[8]. La consciencia en la apropiación del relato es esencial, al darle una dimensión de alcance a la narrativa, aconteciendo en lo concreto.

Hay manifestaciones que cuestionan esta impronta de ciudad, aunque habitualmente en escenarios donde hay un intercambio con otras regiones o ciudades. La situación es que, en estos escenarios, tales manifestaciones

5 Ciudadano/vecino era el habitante varón de su localidad, usualmente imaginado como padre de familia. El ciudadano/vecino ocupaba una posición social elevada con respecto a la mayoría de los habitantes. Ser vecino era, inequívocamente, una distinción. En ciudades sin nobleza titulada, como fue el caso de las ciudades del Río de la Plata, los vecinos de mayor prestigio ocuparon el lugar de los nobles titulados de ciudades como Lima o México, con gran número de familias con títulos nobiliarios. Otro factor importante de distinción e imagen de los ciudadanos/vecinos fue su condición católica. Ser ciudadano implicaba ser un buen católico y cumplir con el requisito de limpieza de sangre; es decir, que sus antepasados hubieran sido católicos y no judíos, moros, negros, indígenas ni gitanos. De igual modo, los ciudadanos eran actores clave en el ceremonial cívico hispanoamericano. Una de las primeras huellas del vocablo «ciudadano» en Venezuela la encontramos en el acta del ayuntamiento de Caracas correspondiente al 12 de septiembre de 1673. (Losada, 2009)

6 Hace poco pudimos ver a uno de estos sujeticos parecido a una figura "lego" regional, muy bien ataviado con sombrero aguadeño, carriel y poncho terciado al hombro, a manera de una mala representación teatral de un acto cívico colegial, pronunciando "Antioquia se respeta" mientras rasgaba la bandera de la comunidad LGBTI ante las cámaras. La aparición continuada de estos personajes representando al personaje ficcional del paisa, es lo que al parecer le ha dado fuerza y consistencia a ese relato regional.

7 La estrella virtual que le regaló hace unos días Pilsen a la ciudad de Medellín con el nombre de "Paisa", y que tiene según Bavaria una ubicación exacta con coordenadas: RA 17h03m30.21 +00°10´56¨6, busca al parecer perpetuar la identidad Paisa y su narrativa. Aunque es sólo una estrella comprada en un cielo virtual, para ser observada con una aplicación del celular, se asume como un estandarte Paisa en el universo. Percibo esto como muestra del poder expansivo y colonizador que enorgullece al Paisa.

Lo que está comprando es un pedazo de papel decorativo y un lugar en el servidor privado de la compañía, que ninguna agencia gubernamental o científica utiliza.

8 Periódico que creó una narrativa de ofensa popular, al asumir que la bajada de la bandera de Antioquia por la del orgullo LGBTIQ, era un asunto moral.

no poseen una amplia tribuna en la que logren capitalizar sus cuestionamientos. Sin embargo, resulta evidente que es tal el poder de absorción que ha tenido este *metarrelato* que nos retiene, que incluso aquellos que realizan los cuestionamientos, se pueden ver beneficiados por las dinámicas significantes de la hegemonía.

La decisión de cuestionar ese discurso hegemónico antioqueño y la identidad paisa, parte de la acción consciente de estar ejerciendo una nueva y propia memoria de la ciudad, resignificando cada palabra en la que se reafirman trazos del pasado, cada concepto, construyendo una *narrativa de lo otro*, concentrando los esfuerzos por desarticular lo que los preconceptos han significado, por medio de historias familiares, experiencias propias y de personas cercanas, de las que me he apropiado hasta poderlas relatar, haciendo que signifiquen algo diferente, y procurando desde allí también construir ciudad.

Podría asumir que los llamados sistemas y valores de verdad están determinados por la unión inquebrantable que han tenido a través de los tiempos el conocimiento y el poder. El contenido de esta tesis cuestiona las *historias de poder* que han germinado en la ciudad y sus habitantes, creando un universo narrativo compuesto por historias que son transcripciones del lenguaje oral, que emergen de vivencias procesadas y racionalizadas a través del relato como unidad de sentido; experiencias cercanas, vinculadas a la interpretación moral, personal o familiar que extienden la idea de pertenecer a algo, y ficciones que tienen como base tradiciones orales pero que actualizan su aplicación para mantenerse vigentes.

Este contenido también se basa en la interacción de micro elementos narrativos (lo que constituye el ejercicio de memoria que ocurre convencionalmente en una ciudad) que aparecen para convertirse en elementos de apropiación incuestionables con los cuales se crea un nuevo relato. Esto es importante aclararlo porque esta nueva construcción de lo que podría ser la *meta memoria* de la ciudad, se hace evocando eventos, crónicas y ficciones, con personajes que van y vienen, fluctuando entre la noción de realidad y la conciencia de una ficción, dislocando, con esta oscilación, las relaciones temporales y visuales, al no ser este un proceso historiográfico o al menos una precisión de hechos que se marcan en una línea de tiempo específica, lo cual nos abre a un proceso de inmersión y apropiación del relato.

Asumo por esto, que tanto el desarrollo como la materialización de esta tesis no debe vincularse con una sola y única relación de lenguajes visuales, requiriendo el uso de todas las maneras posibles de circulación, apelando incluso a nuevos lenguajes para alimentar este universo narrativo. Aunque este panorama imaginario y narrativo podría parecer falto de rigor en comparación con la manera convencional de investigar, tiene en su haber un gran valor porque restaura y recopila lo que suele ser conocido como lenguaje popular, haciendo una transformación de las maneras, incorporando así la fuerza que semeja la matriz de la historia. A fin de cuentas, al campo disciplinar del arte no le corresponde una manera disciplinada, como a las ciencias, de producir datos y resultados, aunque en la dinámica de recopilación de información, construcción de archivo y desarrollo de lenguajes comunes para cimentar una audiencia, se desarrolla una lógica que, al menos, busca conectar con otra noción de realidad, con afectar y ser afectado. De este modo, la narración de los relatos, ligada a la tradición oral, mantiene la estructura de lo “imaginario” de la sociedad, tomando formas diferentes para volver a ser planteada, para alterar o sacar de curso las herramientas que garantizan el funcionamiento de su sistema, preservando, eso sí, la idea de que siempre deberá rentabilizar su capital cultural y social. Cuando deja de hacerlo, se reprocesa en una acumulación de tradiciones ancestrales, pintorescas o no, que incluso pueden ser revisadas desde la perspectiva de las fallas morales del pasado. Es por esto que, por ejemplo, aún no se logran reivindicar algunos puntos del relato antioqueño, como la relación entre las negritudes y el hecho de que, para que hubiera negros en la ciudad, primero tuvo que haber esclavistas[9].

El método narrativo que se despliega está dictado entonces por las operaciones de recuerdo y redacción de relatos, contados estos en primera y tercera persona. Tales procedimientos van desde la recolección de datos manifestados por actores reales dentro de las historias, hasta la evocación de personajes, experiencias, ficciones e historias que he escuchado y con las que ambiciono crear la idea de un archivo capital que recoja y documente lo otro, con su narrativa y sus posibilidades de proyección. Esto permite que la configuración de las historias se haga de manera espontánea, sin un trazo de tiempo determinado, exonerándolas del sometimiento historiográfico, del cuestionamiento de su verosimilitud y otorgándoles un carácter fundacional.

9 Dato de las paradojas: mientras Sergio Arboleda (Ideólogo del Partido Conservador) fue esclavista del Cauca, su tío Antonio Arboleda fue firmante de la ley de manumitidos de Antioquia en 1814.

A. Anexo: Gazetilla (Textos completos de la Tesis)

Este anexo corresponde en realidad a la totalidad de los textos que componen la Tesis de grado Pipián y Manzanilla (una narrativa de lo otro).
Es de gran importancia esta aclaración porque los textos precisaban una formato diferente de presentación, debido no sólo a su naturaleza, sino por la necesidad de un medio que permitiera una circulación libre y a su vez un proceso de apropiación de las manifestaciones de aquellas identidades de *lo otro* que encuentren en este espacio la manera de salir a flote.

Para esto se distribuyó el cuerpo de texto en el formato de una gazetilla. Este formato no surge de una manera deliberada, sino que hace parte también de los hallazgos que aparecen en el desarrollo de la Tesis, encontrándolo también en algunas de las historias en las que algunos de los personajes han hecho tímidos intentos de gestar espacios de rebelión, respuesta y creación de nuevas maneras que responden al contexto en el que estaban desarrollándose sus vidas.

Este anexo a su vez es parte de una serie de piezas que están consignadas no sólo como gazetilla, sino también en un perfil de instagram (https://www.instagram.com/pipianymanzanilla/) que consigna algunas de las piezas que fueron parte del desarrollo del proyecto.

A continuación está el impreso de la gazetilla con su diagramación original, en un formato reducido, para que coincida con el presente formato de Tesis.

Ä

AGOSTO 30, 2019 | Year MMXIX | JORGEFEDERICO FERNÁNDEZ GÄRTNER | UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA MEDELLÍN | DIRECCIÓN GENERAL LUIS SERNA

Dibujos en pedazos de papel desechados. En todos los sustratos que encuentro dejo a la deriva algo para que le llegue a alguien desprevenido. Puede ser por ser un ansioso de mierda como dice el director.

"Una narrativa *de lo otro* ¿En serio esta es una maestría en artes?"

Aunque lo parezca, este no es un ejercicio de mis prejuicios.

JORGE FERNÁNDEZ, **Medellín**

Siempre es a última hora, bajo presión. Mis procesos han sido más prolongados. He llegado tarde a todo, hasta a mi nacimiento. Mi mamá rompió fuente a las 11 de la mañana del 25 de mayo y yo nací a las 2 de la mañana del 26, porque al parecer, y según dijo el médico que atendió el parto, me había quedado dormido. Haber nacido el 26 de mayo indica que nací el mismo día de Diomedes Díaz, o sea que de la Junta para allá, soy prácticamente el Elegido. En esa misma fecha, en años diferentes, nacieron Miles Davis, Lenny Kravitz, Lauryn Hill y mi tío Jorge.

∞

Había una reja. Eso era lo que nos separaba del resto del mundo. "Us and them" y después de todo somos "hombres corrientes", aunque para mi fuera completamente extraño el comportamiento, los gustos y los chistes de las personas. ¿Cómo explico esto? por alguna razón, venidos de otras partes del país, la familia decidió construir un edificio en el que los tres últimos pisos eran un palacete donde nosotros estábamos aparte de todo lo que sucedía. Mi mundo, se reducía a las personas de mi familia, los allegados y los trabajadores de una fábrica de figuras en marmolina que funcionaba en la terraza del edificio. A esos últimos tres pisos no tenía acceso nadie: nos separaba una reja.

∞

Mi papá es lo que se dice un "patojo", como les llaman a los nacidos en Popayán. Mi madre por su parte es de una familia proveniente de varios pueblos del eje cafetero, pero principalmente de Manizales.

Llegaron a Medellín junto con la familia de mi mamá después de vivir varias temporadas en Bogotá y otras ciudades del país. Mi primo Franco que me lleva algunos meses de edad, mi hermano y yo fuimos la primera generación en Medellín, y aun así nunca por mi parte me he sentido de acá. Nunca nos han hecho sentir de acá. Tampoco la voy muy bien con esa construcción narrativa del personaje "Paisa" aunque para los llegados de afuera eincluso cuando viajo a otros lugares, siempre estoy marcado por ese prototipo. Aunque igual he tratado de adaptarme.

Hago esto porque no tengo tiempo para escribir una novela

Por alguna razón no hemos salido de Medellín. Parecemos atrapados por las montañas. Mi hermano y yo construimos una teoría: Nuestro abuelo materno, cuando vivía en Riosucio, tuvo amoríos con una gitana. Ella planeaba traerlo a Medellín, pero el papá de él supo que salían al otro día madrugados y lo envió a hacer unas diligencias al valle. Cuando la gitana no pudo traerlo, dijeron todos que lo maldijo... y ahí está nuestra teoría: nos dejaron acá atrapados.

∞

El día que tuve conciencia de tener el grado del colegio, sentí una sensación de frescura, de libertad, tan inconmensurable que aún hoy busco sentirlo nuevamente.

∞

Cuando llegué la escena era esta: Una de las Agapornis que tenemos como parte de la familia, estaba mirando atentamente y con su cabecita inclinada hacia adelante y hacia la derecha un libro con láminas a todo color de obras de artistas flamencos, que sostenía Juan, mi hermano, que estaba sin camisa y descalzo, usando solamente una pantaloneta, pasándole despacio hoja por hoja al ave para que las viera.

- ¡Juan! ¿Qué estás haciendo?
- Le estoy mostrando arte a la lorita.

Pereque era consciente de su existencia

Pereque era todo un concepto. También lo fueron Regalo, su papá y Tomasa, su mamá, al igual que barrigas, dino, chipolito y otros de sus hermanos de la misma camada. Pereque era un pinscher miniatura dedicado a desacomodar todo a su alrededor. Podría decir que era un ser que contradijo la autoridad y la institución que era nuestra casa. Desde que nació, Tomasa lo echó de su ladode un mordisco en la oreja. Era un marginado, no le dejaban mamar. Pero se crio, fue y existió. En la época del "Fenómeno del Niño" mi hermano, en una pueril razonamiento, decidió meterlo a la nevera para solucionarle el calor. Creo que después de este evento, adquirió conciencia de su existencia, y la padeció como un humano. Salía y sufría una especie de agorafobia, y veía el cielo como si lo fuera a aplastar. No dejó herederos, creemos todos que era homosexual: si le ponían una hembra en celo el solo huía debajo de las piernas de mi mamá a llorar. Regalo, su papá si era diferente. Él siempre supo que hacer... toda perrita que vivía en Bocagrande, Cartagena, durante los años que vivió allá mi tía, su dueña, terminaba conociendo sus "mañas". Volvía a Medellín con sus "güevitas" rojas y peladas. Pereque murió de cirrosis pero esa es otra historia.■

RELATOS

Historias para ser contadas.

“Ojo al Cristo que es de plata”

Relatos recopilados por actores reales dentro de las historias.

Datos de la Hidalguía patoja:

El señor Ignacio Muñoz, se apoderó de muchas tierras a “sangre y fuego”. La ley de terracería funcionaba en el Cauca. Mediante esta, a los indígenas les pagaban el trabajo con mambe y coca y sus esposas de los indígenas eran juguetes sexuales de los terratenientes. El primer indígena en sublevarse, fue Quintín Lame. Al ser detenido, el abuelo de mi papá, Germán Fernández Becerra, fue su defensor.
El “maestro” Guillermo Valencia, que era amigo de mi bisabuelo, era casado con una hija del señor Muñoz. Mi bisabuelo de tendencia liberal y los Valencia y los Muñoz, muy conservadores.
Por defender a los indígenas, al abuelo de mi papá, después de ser presidente de la corte suprema, lo condeno el “Maestro” Valencia al ostracismo. Con mi abuelo, que después fue magistrado a la corte, abogaban en los casos de indígenas que eran detenidos y judicializados sin causa justa o delitos menores. Esto sumado al premio que recibió mi bisabuelo por su tesis sobre los derechos de las mujeres en el país en 1892, le originaron el desagrado del “Maestro”, e hicieron que moviera sus influencias políticas para anularlo.
El abuelo German escribió un libro pequeño llamado “las malas artes en la administración pública”.
A mi abuelito lo pensionó a la fuerza Lleras Restrepo.
La familia de mi abuelita fue de condición humilde y no tenían estudios. El tío Gerardo “Capulí” vivía en casa de mis abuelos en Popayán. Era un hombre muy inteligente y se dedicaba a la escritura como oficio. Tenía una pequeña periódico crítico y político llamado “Satanás”. Era también del grupo de Laureano Gómez. Eran muy críticos con los grupos payaneses conservadores. Al tío Gerardo lo mandaron a “cascar”. Él siguió escribiendo, pero tomó la precaución de hacerse a un arma ideada por él mismo: una media con cuatro balines grandes dentro. Cuando lo volvieron a buscar para golpearlo, les respondió con golpes de media y salieron con huesos rotos, fracturas de cráneo, dientes caídos. Esto hizo que las amenazas fueran más graves. Mi abuelo, para ese entonces, era ya magistrado a la corte y como tenía a su cargo gente de investigación, se enteró que estaban consiguiendo gente para hacerle daño. Aprovechó que estaban necesitando un escribiente y lo envío a Inzá, un pueblo del Cauca ubicado cerca a los límites con el Huila, y donde hay una pirámide con poca o nula información arqueológica sobre esta, y se encuentra en tierras que pertenecen a un alemán, que no vive acá.

Mi papá algún día fue a visitar a su tío Gerardo, junto con mi abuelo. Los recibieron unos parientes de apellido Casas (“primos” de mi abuelo Jorge Fernández Casas). Mi abuelo estaba nervioso y mi papá no sabía el por qué. Al volver a Popayán, mi papá fue a visitar a su abuela Paula Casas Vargas. Y le preguntó por esos familiares: resulta que hubo un cura, de apellido casas, tío de la abuela de mi papá, al que las indias y campesinas “le contaban los botones de la sotana, creyendo que todo eso era bragueta”.
Francisco Casas, primo de la tía de mi papá, fue un médico que hizo su especialización en Francia, en la primera Guerra Mundial. Prestó servicio en un barco que fue torpedeado y él se salvó, pese a que una esquirla le afectó el cerebro. Regresó a Popayán muy mal, por él no “daban un peso” en ese estado. Él había sido muy leído e instruido y era un muy buen ajedrecista. El hermano de mi abuelita, Pedro Castrillón Vergara, que lo único que sabía era jugar ajedrez, billar y tomar aguardiente, se hizo muy amigo del Dr. Francisco. Pedro cuidaba a Francisco. Siempre que empezaban a jugar ajedrez, Francisco, con problemas en la memoria e imposibilitado para realizar todas las acciones entraba en ira y tumbaba toda la mesa, y Pedro con paciencia y aguardiente (guaro caucano, obviamente), volvía a ubicarlas todas para volver a empezar la partida. Todo era juegue y beba.
El tío Pedro murió dipsómano atormentado por el delirium tremens. Era un radio aficionado y cada día se conectaba con un radio transistor a la señal que llegaba en ese entonces y como tenía dificultad para hablar, daba dos golpecitos en el micrófono (toc-toc) y desde la estación, que ya lo conocían, recibían este “mensaje” y lo saludaban.
Un primo de la abuela de mi papá, era el Padre Edgar Casas, Párroco de la iglesia de Santo Domingo, una de las iglesias más renombradas en Popayán. Él tenía un hermano que sufrió epilepsia, “Robertico”. Este iba a todas las casas de amigos y cercanos a que le regalaran las escobas viejas y con eso hacía unos caballitos de palo, con cuero y pintados a mano, y todos los muchachos tenían un “Caballito de Robertico” y hasta ahora se conservan muchos en las casas viejas.

∞

Historias de “criollos” en Caldas y Antioquia:

Venidos de Clausthal-Zellerfeld, los Gärtner llegaron al país por el oro de Marmato. Varios de los que llegaron decidieron devolverse, después de los conflictos de la primera guerra. Solo dos se quedaron y de ellos uno formó la familia. Georg Heinrich Friedrich Gärtner Gehring tuvo seis hijos con María Columna Cataño Garcia. Luis Alfredo uno de sus hijos era el papá de mi abuelo.
Uno de aquellas primeras generaciones de Gärtner en el país, fue Alberto Gärtner de la Cuesta, Primo hermano de mi abuelo. En su familia eran 19 hermanos contándole. Alberto fue un hombre adinerado que decidió entregar sus pertenencias y su dinero a muchas familias en lo que ahora es el Chocó. Era algo así como el primer hippie. Era un hombre enorme, de más de dos metros, con ojos muy claros, casi glauco, andaba descalzo y bajaba del cerro del Ingrumá a Riosucio, siempre a pie, con el periódico bajo el brazo, doblado a lo largo. No se sabe muy bien sus estudios y pocos datos hay de su vida, pero dicen que cuando David Rockefeller vino al país en 1968 se reunió en privado con él. Estas maneras y contextura poco usuales, le hicieron acreedor del título de “El Diablo del Ingrumá”. Si algo se sabe es que la familia Gärtner, aún hoy, hace parte de los cimientos del famoso Carnaval del Diablo de Riosucio, por eso cuando estaba acompañando a mi hermano que estaba lanzando su libro en la Feria del Libro y la Cultura en Bogotá, el Señor Otto Morales Benitez renombrado político y académico caldense, ex alumno de mi abuelo y que había sido invitado a la mesa de ponentes, al ver el apellido de mi hermano, empezó a gritar con su risa contagiosa: “¡Usted es de la familia del diablo!”.

∞

MI abuelo por parte de mi mamá decidió un día hacer un voto de pobreza. Por muchos años comió en plato y cubiertos hechos de madera.
Era un académico fuerte, un gran estudioso que dedicó gran parte de su vida a la enseñanza y que escribía poesía y la dejaba consignada en cassettes que aún hoy están en perfecto estado. Los conserva mi tía monja, que a veces parece más lúcida y habla más abiertamente de muchos temas que muchas de mis amigas.
Con su amor a las letras, buscaba siempre escribir y todo era un motivo, hasta la matada de un marrano, al que le escribía un poema de agradecimiento y despedida.
Como era químico farmaceuta, lo buscaban ya en sus ochenta para fabricar cocaína. Como él se negaba, recibió numerosas amenazas que incluían sufragios a su casa o llamadas intimidadoras. Aun así, siempre se rehusó.

∞

Mi papá es el único hombre entre cuatro hermanas. Mi tía Elsa que falleció hace un tiempo era muy arrevesada y siempre entraba en conflicto con todos. Le siguen mi tía Gloria que fue una gran pianista hasta que quedó sorda y se dedicó a las leyes, mi tía Lyda que se dedicó a la ingeniería, está mi papá también ingeniero civil y la menor de las tías fue “Teresita”..

∞

Teresita se quedó en una edad mental de una niña. Algunos dicen que era por el desgaste genético de mi abuelita que la tuvo avanzada en edad, aunque hay teorías al respecto. Al parecer también sufrió una meningitis, que le afectó fuertemente su cerebro y también según la historia ingirió unas pastillas y en alguna ocasión tinta de pluma. El caso es que su cerebro por lo que sea se colapsó y frenó en esa edad mental, entonces Teresita vivió toda su vida como una niña. Siempre al cuidado de mi abuelita, hasta cuando esta murió y pasó de casa en casa hasta que la llevaron a un hogar de ancianos. Lo más curioso es que era lo que ahora llaman un outsider. No estaba dentro del funcionamiento habitual, pero fabricó durante mucho tiempo búhos en cerámica y los pintaba, y siempre, siempre, estuvo haciendo cuentas mentales con sus dedos. Murió completamente inmersa en su mente, casi a los 70 años.

∞

La familia de mi mamá fue muchísimo más cercana a mí. Vivimos en el mismo edificio con tres de mis tías hasta casi mis diecisiete años. Estaban en orden descendente mi tío Nestor Jaime que intentó ser cura, mi tía Ruth que es hermana terciaria capuchina, mi tía Judy que es una hábil matemática además de ser mi madrina, mi tío Jorge que es agrónomo, mi tío Adolfo que fue cura franciscano y es arquitecto, mi mamá y mi tía Luz Marina que son filósofas, dedicadas a la academia.

∞

Mi tío Nestor al parecer sufrió un accidente cuando estaba chiquito y desde ahí se volvió un díscolo completo. Empezó a salir con uno de sus tíos cuando estaba muy pequeño a frecuentar a las prostitutas. Intentó ser cura y lo devolvieron. Ha tenido siempre interés por la escritura y por esto, aunque no estudió logró entrar a la prensa y la radio, donde tuvo mucho reconocimiento, más por lo malo si bien hizo muchas cosas buenas. Lo apodaban “La Bruja” y estuvo en muchos eventos importantes cubriendo para la televisión: Cuando el M19 se tomó la embajada dominicana en Bogotá, mi tío aparece entre la van que los llevaba a Cuba; se hizo pasar por guerrillero y aprovechó todo el viaje para entrevistarlos. Pero también aprovechaba su inteligencia para hacer muchos torcidos, robos y tumbes, sin embargo, fue alcalde en varios pueblos, pero eso no nos extraña, estaba bien entrenado.

∞

El trabajo de mi papá me alimentaba la imaginación. Él, dedicado a la ingeniería, trabajo muchos años con el Departamento como Ingeniero Jefe en obras públicas en muchas de las regiones de Antioquia, pavimentando o haciendo muchos de los Kilómetros de carreteras sin asfaltar que había en Antioquia para ese entonces. Los primeros años de mi vida, él llegaba con las muchas historias que estaban sucediendo en las zonas montañosas en aquel entonces. Yo completaba las historias con las otras que leía en los libros de cuentos, sumado a una imaginación fuera de control. Entonces cuando llegaba a contarles a mis chicaneros compañeros del colegio, las historias llegaban un poco más reforzadas de lo que eran:
Camino a Caucasia entre este y Nechí, estaban sacando unas piedras cerca de esas zonas. A mi papá lo buscaron porque ellos encontraban unas piedras muy extrañas, que no se parecían en nada a lo que habían visto. Él llegó con uno de los geólogos,

y descubrieron que eran fósiles de árbol, entre muchos otros. Además de esto, había varios fósiles muy bien conservados de ammonites, ictiosaurios y pliosaurios. Mi papá llegaba con algunos de los fósiles que podía recuperar a contar las historias. Para mí, en mi imaginación, mi casa estaba decorada con huevos de dinosaurios y esos árboles fosilizados, que todavía usa mi mamá para el pesebre de navidad, eran para mi corta edad, huesos de dinosaurios.

De igual forma, cuando en una de las vía de acceso a Puerto Berrío, iban mi papá y el conductor y vieron a unos hombres con unas escopetas apuntando a un puma que al parecer tenía azotadas las fincas de la zona, comiéndose sus animales. Según contaba mi papá, el puma era atacado por perros a los que con una zarpada los tiraba lejos, degollados, rotos. Los campesinos, sin pensarlo mucho dispararon, en cuanto tuvieron oportunidad. Mi papá me contaba con detalles como eran las garras del animal, como habían quedado los perros, lo que hablaban los campesinos que hablaban del animal con más miedo que respeto.

Así como estas, eran muchas las historias que contaba en ese entonces mi papá, hablando de nombres propios, hombres con historias de vida, problemas políticos, grupos armados, mezclados con la piel de la serpiente "verrugoso", que contiene una sustancia tan fuerte que derretía los guantes, los explosivos que usaban para volar pedazos de montaña con el fin de hacer túneles y puentes, pumas, árboles gigantes, enfermedades extrañas de los trabajadores, y miles de datos más para procesar en mi pequeña, imaginativa e ingenua mentecita.

Y así llegaba a contar yo las historias. Por eso, cuando estaba en guardería y me preguntaban qué hacía mi papá, yo trataba de explicar y terminaba diciendo que "mi papá vuela puentes, mata leones y tiene huevos de dinosaurio".

∞

Efe Gómez y Tomás Carrasquilla tenían un grupo que se llamaba el Huevo Simbólico, con el que se reunían a hablar de temas diversos. Sigifredo, un gran amigo de mi papá, de San Carlos, hijo de "El Guapito" un constructor de iglesias muy reconocido, solía contar que la esposa de Efe Gómez lo llamaba cuando era muy niño, con el temor que Carrasquilla le empezaba a coquetear y toquetear a su marido cuando estaba ya pasado de tragos. "Andá rescatame a Efe, Sigifredo. Andá y sácalo de allá" – contaba Sigifredo que le decía en medio de risas.

Sigifredo había sufrido polio y era un personaje que hablaba duro, cojo por la enfermedad y con bigotes largos. A él lo mataron por tratar de organizar un movimiento regional que buscaba ejercer la política desde las comunidades.

∞

Mi hermano estaba naciendo. Y yo estaba en la guardería. Mi mamá desde que yo estaba muy pequeño me enseñó a leer y escribir un poquito. Yo entré a la guardería y era un alien, saber eso me llenaba de una cierta responsabilidad. Nos llevaron a la pequeña biblioteca y yo apasionado de los libros de animales me llevé algunos y me senté donde no tenía que hablar con nadie, a leer. Esa niña "monita" pasó y me cogió algunos libros que tenía reservados a mi lado… era su fin, al menos eso decidí.

Mis pequeños dientes de leche se clavaron con unas ganas en ese hombro. Yo sentía que la niña se desmayaba del dolor. Las profesoras me tiraban del pelo, me intentaban separar, me daban puños en la cara; yo era un pitbull asesino en ese momento y habían dos opciones: o arrancaba el pedazo o esperaba que como las gacelas de los libros que veía se desvaneciera en mi boca. Pero de repente sentí que soltó el libro, y para mí fue suficiente y la solté. Los días posteriores fueron extraños. Yo cero rencoroso y muy cínico me acercaba a darle cosas y ella me veía y se orinaba o lloraba. Extraño suceso para mí.

Ya me había graduado del colegio cuando me estaban llevando el gringo y su novia a mi casa, después de una salida cualquiera, cuando pasamos al lado de la guardería que era cerca, ella dijo muy superada: "yo estudié ahí hasta que un niño me mordió el hombro y no fui capaz de volver a estudiar" … siquiera me superó

"Hoy "El Mundo" está más claro"
Hugo Restrepo

∞

La terraza era un lugar creativo. Ahí se hacía todo. El trabajo de mi mamá me estimuló la creatividad y el interés por el aprendizaje. Hubo durante muchos años un taller de figuras de marmolina, donde ella trabajaba en la parte de pintura, después de llegar de dictar clases.

En el espacio, que era grande, también se extendían las ropas, se hacían las figuras de santos en resinas, se guardaban lo que mi acumuladora familia consideraba que iba a usar en algún momento futuro que nunca ha llegado, y nosotros lo usábamos de "cubil felino".

Era donde nos subíamos al techo, escuchábamos música e intentábamos pensar en la forma de unirnos a esa masa de edificios que veíamos alrededor. Pero lo mejor era la posibilidad de ver las habitaciones de las casas vecinas. Belén Rosales ha sido siempre un lugar de delicias para ver. Y con mi hermano espiábamos todas las noches una parejita que se iba a la pieza de atrás de la casa a tener un sexo que se veía bastante amateur.

∞

Hay una extraña condición en la mentalidad de las ciudades de este lado del planeta. Debe ser por estar fermentado entre montañas. Una mentalidad derrotada. Todos creen que alguien va a venir de afuera a salvarle la vida, porque esa idea histérica de que en un país lejano crece más verde el pasto, o que la comida sabe mejor en otra ciudad, nos tiene paralizados.

∞

Caro Méndez es una "cosa deliciosa" y el Gary me pedía siempre que la dibujara. El dibujo me venía mejor para comunicarme y crear lazos, al igual que la música. La petición era también un deleite para mí. Imaginarla en la ducha masturbándose. Dibujarla así. El plan salió de maravilla, excepto por el hecho que ella me viera haciéndolo y quedar como un ser creepy frente a ella. Bueno creepy siempre, pero mejor haberlo podido disimular como el solapado que aún soy.

∞

La camisa de Charly Manson era la mejor forma de fastidiar todo alrededor de una institución universitaria católica. Éramos una "familia". Así funciona la pandilla. Yo soy de naturaleza pandillero, familiar. No soy "Kaneda" ni tengo alma de salvatrucha pero si me gusta el funcionamiento de estos grupos. Solo para empresas que parezcan imposibles. Así funcionaba NinjaPingüino, una pandillita de ilustradores, que creíamos en agitar visualmente las calles. De pronto por eso disfrutaba tanto planeando los "atentados" que haríamos con los aerosoles, stickers, carteles. Todo lo que hubo o hay por decir, se hace. Se les pone en su propia cara si es necesario.

∞

Después de muchos años de incertidumbre llegó el "Día de la consecución de la libreta militar" como lo bautizamos con Juan, mi hermano. Yo salí primero del colegio y él salió cinco años después. Sólo la obtuvimos algunos años después de que él saliera y después de salvarnos de las muchas redadas y retenes que hacías el ejército para pescar remisos y gente sin libreta. A Franco lo treparon al bus y el hermano de Mateo lo salvó porque estaba prestando servicio y sabía con quién hablar. Pero ese fue el tope: tocaba conseguirla. Lo logramos como siempre con plata y suerte, ambas muy difíciles de conseguir. Al momento de molestarnos por el pelo y de hablar hipotéticamente de lo que nos harían si entráramos, porque aptos éramos, nos dijeron que fuéramos al otro día a recibirla.

La escena se dio a las siete de la mañana, todo el batallón trotando en la acera en el mismo sentido de los carros y nosotros sobre la vía caminando en dirección contraria mientras el pelo extremadamente largo de nosotros les fastidiaba en su ser entero. Había que celebrarla y el agasajo se dio a las ocho de la mañana en la única fotocopiadora abierta a esa hora con unas cervezas antes de entrar a la universidad alicorados.

∞

Yo no podía desayunar. Llegar al colegio me daban unas ganas in frenables de vomitar. El colegio era una mierda horrorosa. Yo no encontraba nada que me motivara a estar allá. Y el problema no era estudiar. Ya es mucho lo que escucha uno el descontento de la gente con esa etapa del colegio. Yo llegaba allá a vomitar, supongo que por somatizar toda esa cantidad de mierda que me proporcionaban.

Los días se me iban pensando la posibilidad de enfermarme para poder faltar. Que el malestar sea un refugio es mal. Me puse jabones debajo de la axila, aspiré todo el polvo de libros tratando de imitar las cosas que hacían Franco y Pipe para no ir al colegio, pero me valía de nada. Todos faltaban pero mi organismo no se enfermaba y terminaba metido en clase.

∞

Cuando empezaron esos desordenes que trae uno al ser un ansioso de mierda, llegó también la lorita. Un hermoso Agaporni Fischer que llegó volando a la casa de una amiga que cría cacatúas. Cuando me la regaló fui a recogerla y entendí por qué me la daban: las cacatúas estaban todas sin cresta y la miraban con miedo. Ella estaba apoderada de todos los nidos.

Ahora después de haberle conseguido un compañero, que resultó siendo compañera, solo tienen sexo incansablemente. Son unas hermosas Fischer lesbianas.

∞

El día que tuve conciencia de tener el grado del colegio, sentí una sensación de frescura, de libertad, tan inconmensurable que aún hoy busco sentirlo nuevamente.

∞

Las vacaciones era sinónimo de guardar plastilina y tapas de gatorade para tirar desde el balcón. En ese pedacito nos escondíamos Juan, Franco, Pipe y yo y cuando venía de visita Luis, y no quedaba nadie a salvo de recibir una bolita de plastilina en el pelo, en su ropa o en el carro. Los celadores solo brincaban con el sonido de la tapa de gatorade que estallábamos contra las puertas metálicas. Y si se nos acababan las "municiones", lo que estuviera a mano lo usábamos: pedazos de sandía estallados en parabrisas de "mafionetas", el hueso de la perra de la casa cuando había miniTKs en las casas vecinas, las cenizas o el cenicero mismo porque se resbalaba.

Todo terminó cuando unos amigos de Pipe del colegio, mientras estabán en alguna finca, empezaron a molestar a un taxi tirando cosas y el taxista, como era usual en esas épocas, les respondió con bala y ahí quedaron. Ahí se acabó el jueguito.

∞

Los "güeventos" eran eventos que a nadie importan, promocionados por Juan y por mi. Invitaciones absurdas, como acompañar alguien a pagar los servicios, ver el despertar de un "loco" habitante de calle o ver el corte y cepillado de cabello de alguien. Hicimos las invitaciones con carteles que avisaban el lugar, la fecha y la hora, soñando con que hubiera muchísima audiencia. Solo el mismo ecosistema de ebrios, adictos y comelones nos acompañó.

∞

Me desperté con un guayabo de esos que cargan una gran paranoia con mieditos y me encontré con un mensaje en Facebook: "Primo te vi semidesnudo en parque"

Reconstruir los eventos con los recuerdos prestados es bastante complicado. Camilo aseguraba que los recuerdos así son como potreros "una cagadita, una lagunita, tierra firme, otra cagadita, otra lagunita"

Lo grave era saber que no era con la novia con quien me besaba en la mitad del parque y peor aún que estuviera como un pirata mostrando los desiguales pelos del pecho, con la camisa abierta hasta el ombligo, y que si me había visto la prima segunda, me había visto hasta el "hijueputa".

Si lo pensamos bien, como dice Diane, nuestra hermosa amiga francesa, la idea de una laguna mental resulta tan bella.

∞

Las mañanas de mayo solían ser tan luminosas. Esa luminosidad me movió a hacerme un tatuaje con la última aguja que le quedaba a Jairo, que era el roadie de Bazuka la banda de la que éramos parte en ese momento, cuando se iba a trastear para el sitio donde estaría antes de irse a Londres a tatuar "enserio". De todos los dibujos posibles una mujer en orgasmo, como una mancha de fluido resultaba la más adecuada para mí.

∞

El señor Álvaro Fernández Pérez, fue un miembro destacado de la comunidad botánica latinoamericana y fue en Colombia miembro del Herbario Nacional y del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia. Fue otro de los muchísimos payaneses dedicados a la academia y las ciencias. Se dedicó en sus estudios a la química farmacéutica, lo que le acercó al estudio de las plantas, tanto así que la botánica se convirtió en el eje de su actividad y la farmacia quedó en un segundo plano. Completó sus estudios en el Herbario Nacional de los Estados Unidos y en el Instituto Smithsonian, donde bajo la tutoría del Dr. Lyman B. Smith, se convirtió en especialista de las violáceas neotropicales. Su trabajo y becas con la fundación John Simon Guggenheim y el Consejo Británico, le permitieron trabajar con los herbarios de la Universidad de Harvard, del Real Jardín Botánico de Madrid, del Museo Británico, de la Sociedad Linneana y del Jardín Botánico de Nueva York, siendo un experto catalogador de las especies de Orquídeas Colombianas.

Mi papá siempre ha contado que el nombre de Álvaro y nuestro apellido están en el Smithsonian National Museum of Natural History.

∞

NinjaPingüino era, en sí mismo, un manifiesto del hartazgo de lo que ofrecía y aún ofrece la ciudad. Cuando hacíamos camisetas, nos movía la idea de desacomodar a todos alrededor. Cuando nos preguntaban por ellas las personas de la facultad de diseño, les decíamos "ahh es que no son para todo el mundo". Y solo podían tenerlas los indigentes, a los que les pagábamos con comida, cerveza o cigarrillos cuando se las veíamos puestas.

Eso generó algo tan extraño en la gente, que cuando sacábamos las producciones, se iba todo de una, y eso nos llevó a que el MAC en Bogotá nos llamara a exponer en todo su último nivel, como parte de una exhibición sobre arte callejero.

RELATOS

Historias para ser contadas.

∞

No entiendo como la gente puede querer treparse a un escenario como músicos a disfrutar de hacer la del mico. ¿En serio encuentran placer tocando la música de otros solo para entretener a un público grotesco y malintencionado como el que asiste a esos lugares? Desde que empecé con la música decidí que no tocaría sino las canciones de la banda de la que hiciera parte. Supongo que se dicen mentiras escuchando a la gente cantar a todo volumen lo que están tocando, aunque sea la misma canción que tocan todas las bandas cada ocho días en muchos antros de las ciudades.
La dignidad de hacer la música, con interés o no de figurar, pero siendo honesto con lo que sale de uno mismo creo que se hace tan necesario en estos tiempos.

∞

Saberme los nombres científicos de los animales y aprender a dibujar los cráneos y anatomías de animales que encontraba en los muchísimos libros de felinos, roedores, cetáceos, aves o reptiles que conseguía, no se para que me sirvió, pero ahí están. A lo mejor para algo lo usaré.

∞

Toño se consiguió como siempre en el mercado negro el "libro de cocina del anarquista", un hermoso libro lleno de recetas para hacer bombas caseras, armas y elementos de destrucción con cosas caseras. Ver estallar un diskette 3 ½ en el puerto fue genial. Y aunque el libro advertía que no era apto para niños e idiotas, estaba en manos de nosotros, unos niños idiotas.
Una pelota de tenis llena de cabezas de fósforos y pedazos de clavos la estallamos en la mitad de una cancha de arena que había en lo que ahora es un gran complejo deportivo de la universidad, y la cantidad de arena en el aire y los pedazos de clavo en los árboles nos hicieron replantear la idea de seguir usando las recetas. Toño creo que aplicó varias.

∞

Juancho, Juan y yo estábamos en un encuentro casual en la calle, y un indigente con fuerte olor y evidentemente dejado nos pidió algo de limosna. Le dimos algunas monedas a lo que él respondió: "la gente así mal vestida como ustedes, con ese pelo así, son los que mejor me hablan"

∞

Unos abogados se apropiaron de los apartamentos, entonces tocaba salir de ellos. Cuando iba la gente a ver el apartamento siempre me encontraban durmiendo en la parte del camarote que compartía con Juan, en esas tardes de bajón anímico que dejaba el colegio. Creo que la gente al ver ese cuarto que parecía una sala china de opio de lo oscura y detestable, prefería no volver.

∞

Mi tío era cura franciscano y ya no. Es que el hecho de no ser marica, le creaba muchos problemas. Compró una escopeta para tener en su cama porque el superior provincial intento varias veces entrar a su cuarto de noche para acceder a él.
Bueno en realidad mi tío les dio bomba metiéndose con varias empleadas y siempre llevando sus relaciones a un plano místico, que convertía sus encuentros en algo lleno de espiritualidad y religiosidad. Recuerdo a mi papá diciendo, " ah ¿entonces los únicos polvos sagrados son los de él, pues?"
Tuvo un hijo en los años noventa con una estudiante del colegio, que según él seguía los pasos bíblicos de María, era casi una santa según lo que decía, aunque entre los pasajes no recuerdo muy bien donde María era una "social climber" que se comía al que le diera plata y posición.
Creo que mi tío follaba más de cura. Ahora su ex esposa vive de lo que le han dejado sus "sugar daddys" en Suiza, Alemania o España.

∞

Sólo me gané una izada de bandera, por ser buen reciclador. Y me dieron un balón de futbol que no utilicé nunca yo creo. Para mí el fútbol y el fanatismo me producen un calor en las muelas. Me pica la cara hablar de eso. Esas llamadas pasiones que tiene el fútbol no las he podido entender nunca.

∞

Mientras esperábamos el transporte, nos echábamos a coger unas fruticas chiquitas muy ácidas que habían en un arbusto al lado del edifico vecino del colegio. Esa imagen ya parece imposible ahora.

∞

Mi abuelita conseguía unos medicamentos en cápsulas que mantenía al lado del bifet. Yo desarmaba las cápsulas y las rellenaba con harina. Y el polvito lo ponía en el balcón para que se lo comieran los pájaros. Hubo extrañas reacciones.

∞

Con mis primos no podíamos salir porque las calles se habían vuelto muy peligrosas: a mi prima la habían intentado violar y habían matado a varias personas por ahí.
Entonces nosotros no teníamos más entretención que bajar al garaje a jugar. Entre los juegos que encontrábamos estaba conseguir diábolos con Santi mi primo mayor, para poner cosas en la pared del fondo y disparar desde la puerta en el otro extremo. Pero eso mutó y aprendimos a meternos a los carros y desde ahí a disparar a las ratas con las que el garaje estaba infestado. Nunca logramos darle a ninguna pero podíamos pasar horas allá.

∞

En esas épocas de austeridad obligada, con mis primos no teníamos forma de comprar juguetes, además mis papás en su pensamiento medio hippie no gastaban mucho en esas cosas, entonces nosotros buscábamos entre las cosas viejas y armábamos muñecos con partes de otros muñecos. Los pegábamos, los resanábamos si era necesario, les hacíamos modificaciones y los pintábamos.

∞

Mi familia conjuga en sí dos componentes neuróticos.
La idea de pertenecer a esa estirpe caucana viene de mi papá que es de Popayán. La otra de la clase y la alcurnia que traen las familias viene de Manizales, por parte de mi mamá. Para mi este pensamiento hace que las cosas se estanquen. He llegado a ver muebles completamente amontonados, con la idea de guardarlos por el apego que se tiene a la tradición, a las cosas de los abuelos, a conservar la casa de los padres. Somos acumuladores.
Esa misma locura los llevó a querer conservar las cenizas de mi abuelo en un dije de oro para cada uno de los familiares. Con razón mi abuelo espantaba hasta que reunieron de nuevo toda la ceniza. Así quién se va a morir tranquilo.
Ahora hay un apartamento lleno de muebles que vienen de la antigua Checoslovaquia, una sala completa, una cama gigante con sus patas talladas como garras de tigre, un aguamanil, un armario, una máquina de coser Singer, sillas, cuadros, más sillas, dos tapetes que por lo viejos seguro los usó Saladino, y cajas llenas de libros. Un monumento a la acumulación y al polvo.

∞

"¡Aplastaron a Margarita!" así nos despertó mi mamá a las cinco de la mañana. Margarita era la transportadora y yo quedé frío. Apenas los minutos fueron pasando descubrimos que hablaban de Margarita la tortuga, que le habían montado unas cajas de la vajilla de los grados de mi primo encima y le dejaron las paticas aplastadas. No sobrevivió mucho tiempo.

∞

No entiendo las cosas que hablan los más jóvenes ahora. Todo el tiempo son una masa deprimida, sin muchas ganas ni motivación, y toda la responsabilidad se la dejan a los elementos externos. Y las viejas todo el tiempo son dejadas a una depresión , porque están en el pre, o en el doceavo día antes que porque es el doce, el quinto día antes, el once, el diez, el nueve y después, porque es después y durante por el cólico, y yo creo que son más que un coctel de hormonas. El ser humano, en mi opinión, no puede reducirse a ser un componente químico, aunque seamos anatómicos. No todo es el litio o la serotonina. La ahora llamada depresión creo que es sobre todo acerca de la significación que le damos a la existencia y ahí la responsabilidad es de cada uno. Ya de por si existir duele, ya muchos han hablado de la llamada sensación de "malestar" que trae la existencia, reconocernos finitos, saber que todo el tiempo es una decisión y que no hay nada que nos vaya a traer una felicidad constante. Están esperando conseguir la fórmula eterna, para sentirse bien: buscan un trabajo porque eso les va a dar estabilidad siempre, o una relación llamada perfecta, o una casa, o un carro. Y responsabilizan al otro de su propia existencia, de lo que funciona o no dentro de sus parámetros.
Esa idea de tranquilidad imperecedera la verdad me parece aburrida, los altibajos y los movimientos que trae la vida son los que de alguna forma la hacen para mi divertida. Es lindo reconocerse en la alegría, en la felicidad de los momentos, pero también en los malos ratos y tratar de aprender a lidiar con ellos. Hacer como que no nos importan tanto.

∞

Tengo una fascinación por el porno. Lo he consumido desde que era muy niño. Creo que era lo único que me motivaba a ir al colegio porque a la salida vendían los "bikini baby": unos chicles que traían fotos de viejas muy sabrosas, pero que ahora veo y no sé qué veía. Eran unas fotos minúsculas y no había forma de ver nada ahí, además era como soft porn. Pero con eso me bastaba.
Después robamos unas revistas de porno a mi tío el ex cura. Él pintaba y decía que eran para estudiar la anatomía. Sí, claro. La estudiaba a fondo. El traía a sus modelos a un pequeño cuarto al lado de la cocina en la casa de mi abuelita. Y ahí le tomaba las fotos. Siempre salía bañado y en exceso perfumado de esa pieza e iba a llevar a las modelos a sus casas. Santi mi primo creo que empezó su carrera armamentista con una de esas.
Después descubrimos que Dora, una costeña empleada de mi tía, nos podía comprar revistas de esas pequeñitas setenteras en las que hasta el pene y las vaginas tenían patillas. Nos las compraba a cambio de que nos quedáramos callados cuando entraban los trabajadores de la fábrica y ella los metía a la pieza. Franco era tan inocente que veía una vieja mamando una verga gigante y pensaba que era un montaje.
¡Ahh! el porno duro fue lo que me trajo el internet. Ya ahí, creo que lo he visto de todo. Es un bombardeo constante. Ya hasta le perdí la gracia.

∞

El bajo mundo es igual en todas partes y aunque no sea tan fácil de creer hay unos códigos de comportamiento que se deben respetar. Ahí encuentras muchas de las personas que después ves en el día viviendo su vida "real". Pero con toda naturalidad si nos vemos no nos saludamos, y si nos saludamos es con cordialidad pero sin hacer referencia a lo sórdido de los espacios que se frecuentan en otras horas.

∞

Con Pipe, Franco y Juan nos pasábamos horas en la pieza, inventándonos cosas, hablando de temas imaginados o planeando una vida de juegos, dibujos y música. Como conseguir muñecos de acción era costoso, lo que hacíamos era reciclar juguetes: buscábamos entre los juguetes viejos de las niñas, de los canastos de juguetes de los primos de ellos, y juguetes que se habían dañado y rearmábamos un juguete nuevo. Le hacíamos prótesis con llantas, hacíamos mecanismos que en muchas ocasiones lográbamos que funcionaran, robábamos pintura de la fábrica de figuras de marmolina y los repintábamos. Teníamos juguetes únicos, propios, personalizados; nunca logramos que nos regalaran el Mazinger Z pero con lo que teníamos la pasamos más que bien.
Cuando salió Toy Story y todos vimos a Sid, me enterneció el personaje, aunque las razones de mezclar los juguetes fueran distintas.

∞

Estábamos bajando de beber en una tienda de barrio y ya era tarde en la noche. No había nadie en las calles y coger un transporte era difícil. Pasábamos al frente de Luna Lunera en Laureles y decidimos entrar. Nos dejaron entrar por cinco mil pesos a los dos porque ya no iban a haber más shows. Las viejas nos veían como carne fresquísima. Se me acercó una negra a decirme que no era como las otras que ella si sabía qué hacer. Yo le pregunté, qué era lo que ella hacía diferente a las otras y me respondió muy fingida: "Yo te hago el amor"

∞

Todos quieren irse al extranjero y creen que estando allá todo es mejor porque ellos están allá. Pues yo creo que Berlín, Londres, Barcelona, Paris, Ámsterdam o Madrid, ya eran algo antes de que ellos se fueran allá. ¡Que no!, ellos no están aportando nada para que esas ciudades sean lo que son, pero en cambio en este lado si pueden aportar mucho para que las cosas acá tiendan a mejorar.

∞

¿Se han dado cuenta que yo hablo como un collage?
Nunca termino una idea y siempre la uno con otra y muy seguramente introduzco algún "comic relief" para suavizar la conversación. Eso solía usar chespirito con su "delicioso entremés".
Siempre entre las idioteces que utilizo aprovecho para hacer énfasis en algo, o para aclarar mi posición en el punto que se va a decir. A veces también repito las palabras. Es necesario que se me ponga atención en lo que digo en este punto porque suele ser la pauta para entender el resto de conversación.

∞

El primer dibujo que hice, lo mantuvo intacto mi mamá hasta cuando nos mudamos de "Alondras", el edificio donde viví hasta casi mis 17 años. Era un dibujo de una "India Catalina" que hice en la pared. Unos rayones geométricos que dejaban entender los senos como dos esferas, y varias formas alargadas que era intersectadas por un triángulo que era el pubis. Más adelante sólo dibujaba obsesivamente animales, y con Pipe y Franco, unas láminas de un álbum de Disney que traían los personajes de todas las películas animadas que había lanzado hasta los ochentas.
Dibujar personas se convirtió después en la obsesión mayor. Lograr el gesto es en lo que más he dedicado mis esfuerzos. Más allá que se viera real, es que logre conectar con el mismo gesto. Por eso también puse especial esmero en los dibujos de mujeres.

∞

Hasta los veintiún años no había querido estar en una relación con nadie. Cuando estaba en el colegio el estudiar solo con hombres, había hecho que dejara de atender esa gran parte de la población mundial que es la mujer, y peor aún para mí, su opinión no tenía ninguna validez. Después al tener cercanía a ellas me vertí al lado contrario y todo

lo que decían era lo único por atender. Me volví complaciente con ellas. Todo lo que decían o hacían era justificado, incluso también por ese matriarcado que era mi casa, en la que mis tías, mi mamá y mi abuelita, aparte de mis primas eran quienes decidían todo. Misógino no soy, pero sí que me cuestan las relaciones. Compadezco mucho a las lesbianas. Las relaciones son una sobrecarga psíquica y supongo que habiendo dos mujeres debe ser el doble. Pero bueno lo que estoy hablando no es acerca de eso.

Las relaciones se han vuelto una hermosa excusa para que las mujeres demanden, para que los hombres exijan, para que todos suframos por el hecho de sentirnos secuestrados emocionalmente y sufriendo algo así como el síndrome de Estocolmo.

Desde ese primer intento de relación, entendí que nadie quiere que sean sinceros, y son muy pocos los que se atreven a ser honestos, con lo que se siente, con lo que se piensa y lo que se hace, la mayoría no son consecuentes y solo tienen miedo de una soledad que para mí, es más que necesaria. Fue un año de noviazgo y casi tres de quitármela de encima. No sé qué era más freak, si ella llorando todos los días por decir tener una depresión o si las llamadas a media noche diciendo "miau".

Creo que es importante acá aclarar, que para mí la psiquiatría ha intentado curar cosas que parecen ser graves, esto visto dentro de una lógica en la que todos debemos funcionar de alguna cierta manera similar entre todos, pero no ha atacado directamente lo que para mí es la causa de muchas cosas y es la estupidez.

Me rehúso a entender varias dinámicas de las relaciones: la idea de convertirse en posesión del otro, la idea de reservarse pensamientos y maneras de sentir por el hecho de guardar un deber ser y la idea obsesiva de estar apasionadamente con el otro hora tras hora. Te llaman obsesivo si quieres estar todo el tiempo pensando en tus cosas, pero no es obsesivo querer de ese modo, o te llaman cínico por no ser deshonesto contigo mismo.

No estoy muy seguro qué tan naturales sean las relaciones, y si uno no ha sentido angustias y quiere sentirlas, pues a lo mejor, puede decidir tener un hijo. La cosa es que las relaciones amorosas se han vuelto una cantidad de demandas en las que el hombre es un proveedor. Cada vez es más común escuchar a esas chicas que dicen ser feministas, con su discurso gastado, ofendidas porque les tocó pagar la mitad de la cuenta, o alegando porque su chico está muy dedicado al trabajo, incluso sus familias liberándose de responsabilidades con su hija y dejándosela a responsabilidad de la pareja. ¿Qué pensarían Simone de Beavoir o Flora Tristán o tantas otras que le dan valor a los discursos de la igualdad de la mujer?. Esas chicas que mal usan la idea del feminismo son unas tiranas y ponen al hombre en la posición de saber que nació para ser siempre el hijo de puta: Si uno es infiel uno es un hijo de puta, si ellas son infieles, uno no las llenaba completamente y las arrojó al otro hombre, lo que te hace un hijo de puta; si uno les dice algo lindo y no es de su gusto, uno es un hijo de puta; si no les dices nada, las está ignorando y obviamente eres un hijo de puta. Al parecer es tu condición en el mundo si eres hombre, así me lo han hecho saber.

Puede ser que me torne apasionado hablando de esto, pero es que a mi modo de ver, este funcionamiento maquinal de las relaciones, ha hecho que fenómenos como el sicariato sea aún una línea de pensamiento en la que muchos jóvenes se dejan someter. Si la única forma en la adolescencia de tener una relación sexual con la "chimbita" que te gusta, es convenciéndola de ser un macho alfa porque tiene moto y que hace "cruces" y se tapa de plata, obviamente hay un grave problema. Y si a eso le sumas el arribismo de todas las mamás de esas niñas que, cuidando de su proyectico, no van a dejar que se vaya con un mal "postor". Esa maldita idea del "buen partido" nos dejó en nada.

∞

Hacer música vino cuando no fui capaz de hablarles a las vecinas, cuando el hastío de los días de colegio se hizo insoportable, cuando encontré una voz propia que habla sin palabras.

∞

En serio me está enloqueciendo levantarme a conectarme y ver tantas imágenes. A esta altura creo que he visto más tetas y culos de las que vieron mis abuelitos y mis tíos. A eso súmele la cantidad de cosas nuevas que aparecen, todo atendiendo a una supuesta necesidad que tenemos de saborear cosas nuevas, de ver cosas nuevas, de viajar, de comernos el mundo, y yo ni siquiera sé con qué se come.

Las redes aparecieron para quitarnos el derecho a no ser nadie. Todas las perspectivas están por encima de todo lo antes conocido. Nos hacen creer desde chiquitos que estamos un paso antes de ser famosos, de ser únicos, que somos irrepetibles. Vivimos bajo el peso de la originalidad, de la autenticidad, y eso nos paraliza. Los abuelos antes querían a lo sumo poder mejorar la condición de sus papás, entonces esto los llevaba un poco más allá, pero ahora ya se quedan cortas todas las expectativas y la vara está muy alta. Entonces nos crían con la idea de ser el mejor, de hacerlo siempre como lo mejor, de llegar a más partes, ya se nos queda cortica la tierra para todo lo que queremos, ya ahora se acumulan no solo objetos, sino relaciones, personas, comidas, lugares, pasan chuleando la check list para llegar a nada de primeros. Esa mente es la que hace que el del lado en el carro cuando pides vía acelere para encontrarse a 2º metros un semáforo. Hay que llegar primeros, como sea, a donde sea, no importa. Eso es lo que traen las redes: una ansiedad de tenerlo todo al mismo tiempo, un narcisismo exacerbado, una nostalgia del futuro y una melancolía por el pasado.

Mi papá abrió Facebook y encontró amigos de la universidad y del colegio y se refiere a ellos como sus hermanos. Cuando los llama y les saluda, creo que debe parecer un loco porque muchos de ellos a duras penas le responden el saludo. Hay personas del pasado que no merecen el presente y uno tampoco merece estar en el presente de ellas.

La gente aplaza las cosas porque siente que ahí están las personas, las cosas, el conocimiento. Todo está en un tutorial, en un directorio, en un buscador. Los afectos se confunden, las relaciones se confunden, los intereses se dilatan, nos distrajimos, nos perdimos de lo que estábamos haciendo y después vienen las exigencias.

∞

Ciudad de Mannheim

- Come'n! We've the twenty percent discount! – Dijo ella con el acento característico del latino hablando inglés.

- What do you mean? Why I should steal you twenty percent of your work? – Dijo una de las tantas chicas alemanas que se acercó al puesto - No! Never do that! I'm gonna pay price totally!

Esta conciencia del trabajo propio y del otro, de la remuneración justa del trabajo del otro, es una consciencia importante de adquirir. Puedo entender que la gente quiera huir de acá, de pronto esta visión de un horizonte cercado por montañas nos haya hecho un poco miopes y apartados, pero sería mejor lograr implementar esa consciencia del otro, de las necesidades del otro, esta alteridad acá.

∞

A mi tío Fernando Prado Bravo, esposo de mi tía Judy, ambos padrinos míos, la música lo abordó desde muy pequeño. En una de las tantas noches de guitarra y guaro, nos contaba a Franco, a Juan y a mí, que una vez iba a hombros de un primo suyo por un camino que lo alumbraba la Luna. Estaba muy pequeño y no recordaba bien dónde era, pero si recordaba que entre las palmeras y los árboles escuchaba a lejos la canción "Caribe Soy" del argentino Leo Marini. Este suceso lo marcó muchísimo, y cuando fue pequeño a estudiar a Bogotá, su tío Efraín Orozco, un reconocido compositor colombiano, le enseñó sus canciones para que lo acompañara en la guitarra. Así llegó, estando muy niño, a tocar acompañando a su tío en el Palacio de Nariño frente al entonces presidente Guillermo León Valencia. Este los llevó después del evento oficial a las cocinas del palacio y allí siguió la fiesta, con música y licores; y así las invitaciones se hicieron frecuentes y mi tío llegaba al colegio a vérselas con la resaca.

Después vinieron los boleros y con Los Panchos y otras agrupaciones mexicanas, conoció el requinto ecuatoriano, aprendiéndolo a tocar con un riguroso ensayo diario. Con esto vinieron las fiestas, las serenatas y los amoríos. Uno de sus primos, coronel de la FAC le llevaba de visita a Villavicencio y allí le llevaba a tocar donde su amiga Carmen Teresa Aguirre, la famosa Carmentea que aunque la historia no lo cuenta, tenía una casa donde varias mujeres "atendían" a los hombres que llegaban. Las fiestas allí duraban muchos días.

Compuso muchísimas canciones, junto a varios amigos, entre ellos Silvio Fernández, familiar de mí papá; y que junto a otras canciones fueron registradas en la fonoteca de la Universidad del Cauca, en donde le hicieron numerosos homenajes como compositor y difusor de la cultura caucana.

Después llegaron el matrimonio, mis cinco primos, los viajes de trabajo y el accidente, que lo separaban momentáneamente de la música, a la que retornaba con el mismo entusiasmo juvenil y apasionado.

De él aprendí la música latinoamericana de raíz, Las Golondrinas de Cafrune, Limeño Soy de Polo Campos, la música de los tríos mexicanos, la samba del cono sur, y muchas otras canciones que eran suyas y me enseñaron a ver la música con un acto que responde a una íntima necesidad de crear.

∞

- Tengan cuidado con ese perro "Land Rover" - dijo una de ellas

-No es "Land Rover" – dijo la otra con mucha seguridad – Es un perro "Rot William"

∞

Mis papás no sabían mucho de niños y canciones de cuna, así que se buscaron la forma de inventarse canciones de cuna o adaptar letras improvisadas a canciones existentes, que sirvieran para esta función.

∞

"Insomnio en Aves" surgió de las ganas de hacer algo que no fuera nada de lo que conocíamos o hubiéramos escuchado. Era un impulso de crear música con todo. Buscar melodías en el día a día, incluso sin nombre, sin pasado, atemporal, desligado de todo. Así empezamos con Juan a hacer sonidos que no podían ser llamadas canciones y que de igual manera no sabíamos cómo entregar. En esa búsqueda metimos a David, un gran amigo que se volvió un aliado en encontrar el egregor que nos reunía.

Antes de llamarnos así hicimos un tipo de manifiesto, cuando hacíamos la música sin saber que sería nuestra manera de vivir, antes de las canciones, las audiencias, el nombre, de las luces, de las tarimas, metidos muchas tardes en la biblioteca del apartamento deshabitado de un tío de David.

Así decía:

"&

Música de montaña; de habitaciones en las que uno decide encerrarse. Música que acompaña cuando llega la nostalgia, sin ser necesariamente nostálgica. Música que permite enfrentar la ansiedad del futuro y las culpas del pasado; melodía rasgada, música de barrio mojado; de lluvia recién caída. Música nueva, sin tiempo; es decir música recién anciana del 2050. Música para moverse sin bailar; si es el caso para bailar sin son. Para aplaudir arrogantes frente a las otras lenguas; música para besar, rasgada: todo hasta ahora ha sido una moda. Seremos acorde a ello. Se cuentan cosas, se ilustran otras: entender no basta, las cifras sobran. Insomnes y desesperados, insomnes calmados, insomnes ebrios, insomnes esperando una llamada: La Llamada. No saber cómo salir de una condición que no me desagrada del todo; separarme del pc para volver a la cama. Automáticamente imprudentes, luego arrepentidos, pero todo es una farsa: los insomnes orgullosos. Sabíamos que sería así desde el atardecer: música que debimos haber compuesto cuando necesitábamos conocer a las vecinas de la infancia, música irresponsable y comprometida. Una pregunta con buena sonoridad; el borde de una respuesta.

Efectos que todo el mundo reconoce, unas ecualizaciones comunes. Puntos en común: el paisaje tiende a cambiar cuando uno cambia. Estar bacaniados, con agua tibia en las venas. Un sabor dulce distorsionado… cero presupuesto, música compuesta sin guitarra ni lápiz; la parte de la noche del viernes que suena en la madrugada del lunes. Música sin fama de famosos; música infame, resignada; punteos que suenan a golpes de copas, a martillazos de las teclas altas del piano. Cruda, gótica y tropical. Algo se sale, sin planearlo porque es torpeza, falta de delicadeza. Hace treinta años no existíamos… ¡Cómo planear los próximos minutos! El tiempo no nos pertenece; aguda como la acción de un alfiler, impresionista pero no virtuosa… la emoción y las miradas nos guían… de frente a las equivocaciones que abrazamos para junto con ellas componer… colgados de cabeza como los murciélagos, comiendo en una noche calurosa entre los matorrales. El viento derrite el hielo. El vaso se quiebra sin sonido.

Sonido trascendental lleno de cambios y variaciones, como la evolución del despegue exitoso de un avión. La calma indica que ya estamos volando… o cayendo… sonidos repentinos, parques tapizados de hojas; el sonido del cuerpo emparamado al medio día. Lluvia y calor. Sol de buses, dos gotas que golpean en el aire. El apartamento sigue solo. El pasado se renueva en uno. Un beso negociado, ella te besa desesperadamente: el sonido del triunfo que sólo uno puede distinguir. Música íntima, de soledades compartidas; en las que se cantan los problemas y la sospecha ante la alegría. En los antros se escucha de manera agradecida."

∞

Mi abuelito Jorge solía hablar todo el tiempo en rima. Él era un abogado, lector vigoroso, dedicado a la academia, en la que ejerció durante mucho tiempo como profesor universitario. Con sus amigos abogados, entre los que estaban varios personajes de Popayán, tuvo un grupo llamado "La Culta Latiniparla", con el que se contaban chismes y hablaban de mujeres y opiniones políticas solo en latín, para que sus esposas no se enteraran lo que estaban contando.

∞

La primera vez que me fui de la casa, tenía cinco años y me fui porque no me dejaron usar "gomina". Fueron varios intentos.

∞

Silvio Fernández, un destacado payanés, primo segundo de mi papá, ha dedicado su vida al estudio de la naturaleza, al dibujo y a la música.

Junto a mi tío Fernando compuso muchos bambucos y boleros,

RELATOS

Historias para ser contadas.

dedicados principalmente a Popayán y a las costumbres y habitantes de la ciudad. Sus canciones son en una rima cuidadosa, llena de floridas imágenes de un Cauca hidalgo, pero de jolgorios y comilonas. Su conversación está llena de anécdotas y chistes de personajes que fueron amigos suyos.

Por otra parte, su trabajo como dibujante científico en la facultad de ciencias de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, ha sido muy reconocido en el medio académico, por ser muy cuidado y armonioso, con rasgos expresivos en sus trazos sin perder el rigor científico que requiere.

De esta misma forma es su horario y sus maneras. Es obsesivamente ordenado: gasta horas organizando la casa, y puede devolverse sólo para revisar que la cama esté bien tendida. Esto le ha valido disgustos de muchos de sus amigos a los que deja tirados. Pero lo hace un personaje único.

Cuando llegaron los celulares a Colombia, él estaba decidido a no perder su libertad de "no estar" en casa, por lo que mantenía el celular junto al teléfono fijo y si salía no lo llevaba consigo. De esta misma forma lo apaga todas las noches porque como dice él una llamada a media noche puede matarlo a uno de un susto: "Si me llaman a media noche yo no puedo hacer nada. Si alguien se murió toca esperar al otro día porque ya se murió y necesito dormir. Si alguien necesita algo, a esa hora no hay nada abierto".

∞

Empezar una relación es encontrarse con el entorno de otro y enamorarse de ese entorno también. Para mí en eso consiste el enamoramiento. Pero en la actualidad estamos siempre buscando en entornos completamente lejanos a las personas. Los espacios donde solían compartirse los intereses, lo habitan ahora personas autómatas que esperan a llegar a la casa para conectarse y enviar un saludo.

Dando clase me he dado cuenta que hay personas que no pueden sostener una conversación en persona pero que pueden llegar a su casa y por el chat ser los más comunicativos. Todo son emojis, gifs y memes, y muchas onomatopeyas para dar énfasis a lo que están diciendo, pero en la vida real son personas sin gestualidad; y a mí me hace falta esa gestualidad, me encanta ver las reacciones en la gente, me encanta la incomodidad de saludar a alguien desconocido, el sudor en las manos de algunos, las rascadas de ceja, las mordida de labios, los tics nerviosos, la proximidad al hablar, el apasionamiento por los temas de interés y las ganas desbordadas.

Me encantan las relaciones de pareja en las que cada uno puede ser como es, sin necesidad de convertirse en lo que la otra persona quiere que uno sea. Ser sólo siendo, directos, naturales, espontáneos.

Hemos dejado de ver las cosas que están cerca por ver ideales lejanos, que están más allá de nuestras posibilidades, no porque no puedan llegar a ser, sino porque no están en nuestro entorno. Entonces todo empieza a atender a estas necesidades, y las mujeres y los hombres empezamos a volvernos complacientes, a tratar de ser lo que no somos.

∞

Creo que estaba preparado para ver las torres caerse o para ver el tsunami de Japón. Creo que todos lo estábamos. Estamos insensibilizados. Desde que llegó el internet hemos tenido una cantidad de imágenes que ya hacen todo tan espectacular que el degollamiento de un periodista en Afganistán o el suicidio de una persona en vivo ya no nos conmueven. Hollywood también nos preparó tan bien y "show no mercy" y "find a death". Volver a sensibilizarnos parece imposible.

∞

En la universidad donde yo veía clase y ahora soy docente se cayó una avioneta. El piloto pudo maniobrar pero la avioneta falló y fue a dar a las canchas donde estaban algunos niños del colegio de la misma universidad viendo clase de educación física. Uno de ellos quedó bajo la avioneta. Era el más gordito y no pudo correr. Hubo amarillismo y confusión, el lugar se llenó de gente.

Yo estaba yendo a esperar la hora de clase e iba con audífonos escuchando "Orgasmatron" de "Motorhead" veía como todo el mundo corría en dirección contraria a donde yo iba con caras de extremo desconcierto. No me enteré de la avioneta sino hasta cuando llegaron Mateo, Juan y Dresan y me contaron. Sierra otro amigo llegó cuando nos lamentábamos por el accidente y la muerte del niño pero el concluyó el rato diciendo: "No, ¿pesar de qué? Un niño a esa edad tiene el mismo valor sentimental que un perro mediano".

∞

¡Suéltate!
Da tus pasos sobre eso que ya fue
Siente que, hoy también,
te sientes florecer

La Flor del Mar (fragmento)
Insomnio en Aves
Juan Fernández Gärtner

∞

El sexo es algo muy particular en estos días. Las generaciones hijas del rock salieron más mojigatas que sus abuelos. Ahora para el sexo hay más complique que nunca, pese a que de boca para afuera todas las personas se proclaman altamente sexuales. Pero el sexo se volvió aburrido y repetido. Viven en un afán tan estúpido que no disfrutan el sexo y piensan solo en terminar. Adentro, en la boca, en el culo, en las tetas o que ellas peguen un grito y salgan a chorros, pero no disfrutan de estar. Estamos muy apegados ahora a los resultados, y entre esos está ese resultado. Un deber ser hasta para lo más natural.

He salido con algunas chicas y la verdad me aburre que esa sea su máquina manipuladora. Me parece más tonto aún que los hombres se dejen manipular por eso. Mi papá decía que pelo de cuca hala más que pita de barco. Pues que miedo.

Yo disfruto mucho de las mujeres, creo que no hay nada más que me guste tanto. Disfruto mucho de otras formas, como la música, el dibujo, la lectura, pero son parte de mí; las mujeres es lo que más disfruto que no hace parte de mí.

Hay días que solo las quiero mirar, hay días que las quiero probar, hay otros que sólo las quiero acariciar y verlas estar cerca, algunas veces verlas hablar me satisface.

∞

La gente quiere liberarse de las responsabilidades y eso es algo que no soporto. Yo soy un entusiasta de la fiesta y la bebida y lo hago pese a todo. Detesto que la gente les atribuya a los agentes externos su responsabilidad. No soy cínico soy honesto. Si queríamos "comernos" con esa vieja no son los tragos, si quieren meterse con alguien no busquen una excusa para estar locos, no actúen como no son entonces.

Detesto que beban para "quemar demonios". No vuelvan a decir que "el diablo los hizo hacerlo" reconozcan que son unos deshonestos, cobardes que no son capaces de afrontar que querían hacerlo y buscan cualquier cosa como excusa. Yo hago, digo o bebo pese a todo, así al otro día me toque vérmelas con el guayabo, las consecuencias o las contradicciones y sienta que soy un mártir de una causa muy noble.

∞

Lima, ciudad del Rimac,
que aun conservas el garbo altivo de los virreyes

Lima, mi vieja Lima,
te quiero tanto
por el encanto que aun retienes.

Lima, si tu supieras,
que enamorado de tu bohemia,
bohemio soy
Y aunque pasen los años
tu eeres la misma,
mi linda Lima de ayer y hoy (bis)

Llanto de un campanario
noche, luna de plata;
luces que te iluminan
como un rosario
rejas, que siempre escuchan
mi serenata

Augusto Polo Campos

∞

Yo si considero que hay lugares que ofrecen los medios para crecer en las artes, pero en este lado del planeta, aunque los acontecimientos y las circunstancias gestan tantas manifestaciones, las oportunidades son reducidas. Y no es porque no haya cómo hacerlo, es porque tenemos una mentalidad derrotada, colonizada, a la espera de órdenes. "Somos como un campo lleno de mangos que se caen y se pudren" como dijo Juan.

Hacer música acá se ha convertido en un trabajo de resistencia. Se empieza reconociendo primero la música externa antes que la propia y aceptamos solo la propia cunado se convierte en la música con la que ellos nos reconocen.

Es muy curioso que en nuestra posición de latinoamericanos debamos conocer y entender la historia, no solo nuestra, sino también estar al tanto de todo lo que acontece en el resto del planeta, así a muchos de ellos no les interese lo que pasa acá.

El trabajo de resistencia empieza con sentar una posición y decidir con honestidad hacer lo que surge de una manera espontánea. Esas frasecitas con las que los músicos y artistas se han acostumbrado a hablar dan cuenta de lo muy jodidos que estamos: "apóyenos" "ayúdenos" "danos un like". Son unos mendigos y le doy la razón a la gente que no va porque nadie quiere que le estén mendigando o rogando. Si tuvo las "güevas" para dedicarse a esto, tenga la dignidad para resistir.

Me ofende que utilicen el arte y la música como pretexto a sus ganas de figurar. Para mi así suene a que soy un romanticón ha sido la manera de crear lazos, de generar un diálogo con el otro, ha sido una cuestión familiar, de aprender a comunicarme de la mejor manera, de tener claridad en mi vida acerca de lo que soy, de reconocerme. Por eso siento la libertad de hacer las cosas de la manera que salgan, liberándome de los fantasmas y jueces. Es que, si miramos bien los contextos, a Lenon no le tocó lidiar con el fantasma de Lenon, o a Wagner con el fantasma de Wagner, o a Hendrix con un alien que tocara blues, pero, si lograron traspasar lo que había llegado históricamente a sus manos y dar su aporte que en su momento logró sacudir cosas. Pero ¿por qué un niño en algún pueblo latinoamericano tiene que nacer subyugado a que esos son los rascacielos por escalar? Las manifestaciones hay que valorarlas como la voz de cada persona, y que se vayan sofisticando o no ya son cuestiones que se van resolviendo en el camino.

No se puede pensar en las salsas y en los platos antes que en la comida. No hay que gustarle a todo el mundo, no hay que ser complacientes. Dijo Bill Hicks, nuevamente otro pensador extranjero, que hay que "tocar desde el puto corazón". Estamos tratando de agradar y eso está muy mal.

∞

Ayer,
No fui duro ni fui severo
Y probé con algo nuevo
Y así,
Sentí
Únicamente sólo placer
Quería sólo sentir placer
Sin herir

Quería ser
Sin el afán de ser
Lo que aún no era

También,
Tomando el sol en la piscina
Sin intenciones de comprender
Comprendí
Y te vi

Queriendo ser
Sin el afán de ser
Lo que aún no eras

Y hoy
Ante el futuro siempre secreto
Aún confundido pero tan sereno
Me vi
Y te vi

Podemos ser
Sin el afán de ser
Lo que aún no somos
Tranquilamente solos
Tu vos, mi oído atiende
Presiento que algo viene

Lo que ahora es
Insomnio en Aves
Juan Fernández Gärtner

∞

Que parezca una foto me tiene sin cuidado. Solo me gusta dibujar desde que estoy muy chiquito. Creo que no tengo consciencia de cuando empecé a hacerlo, digamos que me viene natural algo tan poco natural. Nunca aprendí la técnica con nadie, fue un trabajo solitario, en el que iba desarrollando una manera de hacer las cosas de acuerdo a lo que iba necesitando. Es probable que sea un ser muy ansioso y eso sumado a una obsesión extraña, hace que sobe los dibujos y las pinturas hasta que les hago el último detallito, o me toque abandonarlas. Me gusta ese pensamiento de abandonarlas como decía Charly de sus canciones. Pero ahora veo y cualquiera puede dibujar y pintar bien, es solo cuestión de técnica y ahí si es que viene lo bueno. "Pélame algo" como decía Luca, llévanos a esos lugares, sacúdenos las mentes, ese es el reto. ¿Qué hay por decir? ¿Qué se está quedando olvidado?

∞

Todos los días pasaba por Abejorral. Esta calle es un sitio que nadie quiere habitar. Yo lo hacía porque el camino de la casa de la que frecuenté por casi cuatro años a mi casa, tenía varias maneras de hacerse y prefería ese recorrido al recorrido habitual por donde van todos los carros.

Abejorral es una calle de putas, travestis, dealers y policías que vacunan. Siempre que frenaba en uno de los tres semáforos, las prostitutas se ofrecían y los travestis se me acercaban. Después de tantas veces de verme y saber que no estaba interesado en sus servicios, optaron por saludarme como un visitante más.

Hace tiempo no pasaba por esos sitios porque terminamos la relación con aquella chica. Pero tuve que cruzar esa calle con mis papás y mi hermano por alguna razón para evitar un trancón nocturno y al parar en el semáforo me saludaron muy efusivas y contentas las perritas y me dijeron en un tono que envidiaría cualquiera: "hace tiempo no venía por acá, monito"

∞

De filántropo tengo muy poco, aunque me duelen algunas personas. Desde que estaba más joven por alguna razón se me acercaba gente desconocida a contarme cosas de su vida. Tal vez por esa misma razón se me acercan los indigentes a pedirme o conversarme. Me he ganado abrazos, apretones de mano, lloradas y largas conversadas con personas que están en esta condición y eso genera una evidente repulsión en la gente que a veces me acompaña.

Estamos en un país donde la gente necesita ser escuchada, tenida en cuenta. La mentalidad nos ha llevado a extremos ilógicos en los que se muere toda una familia por inanición y al lado hay cantidad de árboles con pomas, naranjas, mangos, limones. La gente en algunas zonas tiene el pensamiento incrustado de tener que conseguir dinero para comprar en la tienda productos que puede conseguir de la tierra.

Hay que reconocer que la cultura nos ha fallado y nosotros le hemos fallado a la cultura cuando vemos personas cuyo

recurso es la calle. La calle es difícil y decidir vivir en ella es renunciar a muchas cosas. Un amigo que solía visitarme cuando estábamos tomando cerveza era un habitante de la calle, (digo era no porque la haya dejado sino porque creo que ya no está vivo) y nos contaba que todas las noches se bañaba en basura para que los otros no sintieran ganas de "comérselo", y aun así, habían quienes intentaban violarlo en la madrugada. Pero él optó por la calle inicialmente por el abuso de drogas, pero después porque volver a la vida de antes era renunciar a una libertad que poca gente logra. Pese a todo se le veía siempre tan tranquilo, sin cargas, sin anclas, envidiablemente liberado.

∞

Pereque decidió nunca más comer cuido. Esto era una ofensa para él. Exigía que se le diera de la misma comida que nos daban a nosotros. Después entendimos que él no nos veía como sus dueños a mi hermano y a mi, y sólo veía de esta manera a mis papás. Por eso cuando nos regañaban, él soportaba las reprimendas junto a nosotros. Se sentía humano yo creo, hasta "velaba" aguardiente y se las veía con el guayabo y la sed del otro día.

∞

Se murió "el Negro" y mi prima Pato que desde hace mucho tiempo trabaja con las comunidades negras en el pacífico, se dio a la tarea de conseguir los papeles para poderle enterrar. Recorrió cada una de las casas de sus doce esposas preguntando por los papeles del "Negro" y nadie sabía nada de él: no tenía papeles, no tenía nombre, no tenía registro de su pasado, de sus padres o su madre. Todos le llamaban "El Negro". Es que hay que estar muy olvidado para que donde uno nace no haya ni alcaldía. Aunque a lo mejor todos deberíamos tener ese derecho de ser olvidados.

∞

Yo iba caminando con mi mamá y mi tía Gloria por Unicentro. El "pana" llegó con un bareto del tamaño de un murrapo y manejando con la otra mano una cicla sin tubo ni sillín, casi en cuclillas, y con una voz apretada por estar guardando el humo que había aspirado. Me ofreció, a lo que yo le dije con un poco de risa que no tenía ganas. Él con toda naturalidad le ofreció a mi mamá y a mi tía: "¿Le van a pegar?"

∞

Yo no sé por qué me estoy quedando calvo. Soy un tipo calvo. Nunca creí que eso me fuera a pasar, empezando porque no tengo herencia por ningún lado y menos por el lado de mi mamá que es por donde, según me explicó el dermatólogo, se suele heredar la calvicie. Yo prácticamente me inventé la alopecia en mi familia. Siempre me ha tocado innovar en la familia. Cuando nadie tenía el pelo largo, yo lo tuve, cuando nadie usaba aretes pues yo tengo dos, cuando todos empezaron a dejarse el pelo largo, yo me quede calvo. Es un estado de innovación y cambio constante. Aunque como me dijo Vita, siquiera soy hombre y las viejas ven y dicen "Uy este man es calvo y con barba, entonces tiene mucha testosterona", y no lo qué le pasa a ella, que se está quedando calva y los manes van a decir "uy esta vieja es calva y peluda, entonces tiene mucha testosterona"

∞

"En el descaro está el disimulo" es la frase con la que llegó de Barcelona Nicolás Alexiades, un gran y original amigo de nosotros. Se la dijo otro colombiano mientras orinaban en la calle a altas horas de la noche cerca de la Rambla. Esta frase la he utilizado en varios momentos de mi vida, incluidas las clases de ocho de la mañana de esos sentidos viernes después de fuertes trasnochadas vividas.

∞

Alrededor de los años setenta se decidió que se cerraría el colegio de las terciarias capuchinas en Barranquilla, donde estaba mi tía Ruth. Cuando estaban recogiendo todas las cosas para el trasteo, como parte del inventario estaban dos negras: una, Mercedes, de 5 años y otra, Alba, que aparentaba no más de 18 años. Es impensable que hasta hace tan poco sucedieran estas cosas. A ambas las envió mi tía desde Barranquilla porque nadie se haría cargo.

A Alba la recibieron mis abuelos en Manizales y a Mercedes la recibió mi tía Judy, que para ese entonces ya vivía en Bogotá. Como Alba no tenía educación alguna, mis abuelos la lograron ubicar, incluso sin papeles, para estudiar en un colegio público. Mercedes creció con mis primos Santiago y Luz Adriana, que tenían más o menos la misma edad.

Mercedes creció siempre odiando el color blanco, y todos los muñecos y muñecas de mis primas, que como ha sido usual eran de piel clara, ella los pintaba de negro. Mi mamá, mis tíos y tías la educaron y le enseñaron a leer y escribir, y ella mostró grandes habilidades para el dibujo y la música desde que estaba muy chiquita. Esto se lo impulsaron mucho pero ella siempre creció con resentimientos hacia todos.

El caso de Alba fue muy extraño: Ella parecía una adolescente, se vestía con vestidos y trenzas. Todos asumían que tenía la edad que decía tener. La intentaban llevar a sacar los papeles y nunca lograban obtenerlos. Mi abuelo siempre dudo y decía que tenía más edad.

Un día llegaron a la casa dos personas que venían de Santander, diciendo que buscaban a Flor Ángela Parker. Todos decían que no existía allí esa persona. Ellos vieron a Alba y le decían, usted sabe que usted es nuestra hermana. Ella todo el tiempo lo negó. Decía ser hija de nadie y que la habían dejado tirada en el bosque.

En verdad Alba era Flor y tenía cuarenta años. Era una famosa prostituta en Santander y cuando llegó por la liquidación, era otra persona: llevaba un escote exhibiendo sus senos, minifalda, tacones y maquillaje estrafalario. Mis abuelitos sintieron mucho esa situación, al punto de mi abuelita enfermarse de la tristeza.

También Mercedes, mientras creció, les ocasionó problemas porque se enamoró de mi tío Adolfo, el sacerdote. Por la noche se le metía a la pieza con batas transparentes y le declaraba su amor con cartas y canciones.

Todo así hasta que un día decidió irse.

∞

Popayán, ¡Popayán!
Tibia cuna degente hidalga,
hoy te vengo a dejar,
en las notas de mi guitarra,
la canción que vive en mis sueños
yque siempre me acompaña
desde que dejé tu suelo
que, amoroso, baña el Cauca.

Popayán (fragmento).
Bambuco.
Fernando Prado Bravo.
Silvio FernándezValencia.

∞

Medellín

"Cuando amanezca me voy. Me devuelvo a Manizales. Ya veré qué le invento a los viejos, o tal vez les cuente la verdad. Tal vez debí traer la escopeta y mantenerla cargada debajo de la almohada. Así el Provincial no intentaría meterse como todas las noches a tocarme. A primera luz salgo, o mejor aún ¡Arranco ya!"

∞

La tauromaquia estaba presente desde siempre en la familia. Varias veces fui pequeño a ver los toros. Para mi abuelo era un ritual que sobrepasaba incluso la tristeza que le causaba la muerte del animal. Era casi litúrgico toda la preparación para las corridas; había actos como la preparación de la "manzanilla" para la bota, en las previas a la corrida y toda una ceremonia después en los toldos. Para la familia, para mis tíos era un culto.

Siempre que lo analizo en perspectiva, me doy cuenta que es fuerte la relación de los toros con la religión católica. EL Cristo es expuesto, bañado en sangre, al culto de sus seguidores, vencido por la injusticia que parece determinar el actuar humano. El ritual se traslada de escenario.

En la casa de mis abuelos siempre hubo un altar o un oratorio. Y para mí era maravilloso ver las orejas, los rabos, las banderillas y quedar desconcertado por el peso de las espadas, siempre el olor a licor en el ambiente, viendo las chaquetillas y los altares a la Virgen de la Macarena, que hacían las familias de los toreros en la plaza. Salir a la arena después de la corrida, con el penetrante olor a cobre de la sangre del animal es algo que no es muy aconsejable para un niño.

∞

Medellín 1991

- ¿Aló? ¿Santiago?
- Si. ¿Mercedes?
- Si. Santiago: Dígale a su mamá que yo ya no vuelvo.
(Cuelga el teléfono)

∞

En Manizales, vivían en una gran casa con un jardín trasero, donde había una pequeña casita que hacía las veces de cuarto útil.

Mi mamá y mis tíos se reunían a las famosas noches de guitarra y licores, y en muchas ocasiones terminaban grabando una serie de radionovelas musicalizadas, con los equipos de grabación en cinta que tenía mi tío.

∞

- "¡Viejo! Ancón duró tres días. Yo estuve cinco".

∞

De la caña sale el guaro qué caramba si la caña es buena fruta.
Si la caña se machaca qué caramba mi cuero también se chupa.
Tú eras la que me decía que nunca me olvidaría.
Vámonos emborrachando qué caramba hasta que amanezca el día.
Hay dulce trigueña de mi corazón,
Tú eres la causa de mi perdición.
Vino que del cielo vino qué caramba tú me tumbas, tú me matas.
Tú me haces volear las patas qué caramba pero yo siempre te cuido.
Para el que toma aguardiente qué caramba el coñac es cosa vana,
Pues no hay cosa más galana que una juma de aguardiente.

El guaro.
Canción del folklor.
latinoamericano.

∞

Un día llegaron ofreciéndole dinero por la casa a la abuelita de David. Ella había vivido desde siempre en lo que ahora es el Poblado y tenía su casa por la 10. Insistieron mucho y ante su negativa,la tomaron por mal, con papeles legales, adquiridos quién sabe de qué ilegal manera, dándole una fracción mínima del costo real de la casa. Ahora, lo que era su casa, es el parqueadero de KFC.

∞

Durante varios años hicieron el periódico NotiGärtner. En él se consignaban todas las historias de la familia, desde unas generaciones antes de su llegada al país y las ramificaciones que tuvo acá. La publicación tuvo circulación hasta el año 2002 aproximadamente, porque lo colaboradores empezaron a faltar y Hernán Gärtner Posada, quien lo escribía y dirigía, falleció. A propósito de sus escritos en el periódico, Hernán escribió sobre el cementerio exclusivo de los Gärtner:

«El alemán luterano George Heinrich Friedrich Gärtner llegó en 1846 contratado por la concesión de las minas en Marmato. Murió en 1886 y fue enterrado en el cementerio público, pero en 1899, el cura párroco, fanático religioso y adversario político de los Gärtner, se opuso a que los restos de un luterano alemán continuaran descansando por siempre en el camposanto del pueblo, y les concedió a sus hijos 24 horas para exhumarlos, bajo la amenaza de que si sus órdenes eran desatendidas, él mismo lo haría y procedería a botarlos en el basurero público. (Un repugnante proceder francamente anticristiano).

Ante la amenaza, sus hijos Carlos Eugenio y Alfredo Gärtner Cataño hicieron la exhumación y enterraron los restos en un lote vecino, propiedad de uno de ellos, junto con dos de sus nietos que habían muerto, uno de ellos, pequeño, y el otro, como combatiente en la guerra de los mil días. Poco tiempo después falleció la esposa del alemán, que fue enterrada a su lado. A partir de ellos, los restos de los descendientes que murieron posteriormente se enterraron allí, y así surgió el cementerio familiar, que fue bendecido por la Iglesia Católica, y tiene 120 años de existencia. En 1962 se le dio vida legal a la fundación Gärtner, cuyo principal objetivo es trabajar por el recinto sagrado que guarda los restos de los antepasados de la familia».

∞

Esa hora del atardecer en que por efectos de la luz el cielo se torna de colores naranjados y rosados es conocido en el sur del país como el "Sol de los Venados". Así le llaman en Popayán y así aprendí a conocerlo yo, porque mis papás así lo llamaban también. Dicen que se le nombró así porque antes de que las ciudades se llenaran de edificios, los montes estaban llenos de venados, y a esta hora se detenían para contemplar, casi hipnotizados, la luz del atardecer.

∞

Clara, mi mamá, ha dedicado su vida profesional entera a la academia. Es una persona completamente guiada por la razón. Germán, mi papá,es por el contrario una persona muchísimo más sensible alos estímulos, llegando a exaltarse muy fácilmente o ser excesivamente sentimental.

∞

La idea de Nochebuena era en mi casa una mezcla extraña de dulces, amasijos y envoltorios de diversos ingredientes. Tamalitos de pipián, rosquillas, desamargado de limón, naranja o pimentón, empanaditas de pipián, mantecadas, repollas y una diversidad de panes. Si analizamos la gastronomía del sur del país, entendemos que se sientan más cercanos a Ecuador, a Perú y a Bolivia, en sus tradiciones, en sus modos, en su música y atuendos; entiende uno por que se sienten olvidados por el resto del país.

∞

Planes
Sombras de horarios olvidados
Todo un pasado
Que el futuro mejoró

De algo vivo
Deberá brotar lo vivo
De tanto sentir y pensar
No me logro orientar

Talvez me acostumbré a seguir los pasos
Y temí trazar caminos
Tal vez tomé mucho y muy rápido
Quizá olvidar sea adictivo

O alguien lo soñó
O alguien nos soñó

De algo vivo deberá brotar todo lo vivo
Todo el pasado
Que el futuro mejoró

Como hojas sueltas
La experiencia en tener experiencia
Años, romances y promesas
Que el futuro ordenó

O alguien lo soñó
O alguien nos soñó
Casi como un dios
Solos como un sueño

Hojas sueltas
Insomnio en Aves
Juan Fernández Gärtner

SOPORTE *Texto para ser olvidado.*

Una narrativa de *lo otro*. Punto de inicio.

Las narrativas de identidad, aunque parecen estar fundadas en relatos experienciales y, creería también, históricos, suelen ser en realidad relatos ficticios: están en su gran mayoría editados, dejando imprecisiones, tendiendo a no estar completos, exponiendo estas narrativas como una construcción de la imaginación.

La ejecución de esta tesis precisa una respuesta activa a las relaciones de dominancia política, social y cultural que se accionan según la manera establecida por el relato del paisa. Esto se refiere a las prácticas y acciones, a una producción consciente de memoria de ciudad, a un relato que articula (de cierto modo) el dispositivo de la nostalgia con los mecanismos que utiliza la construcción narrativa local, ya no para establecer una narración épica, avivata y llena de picaresca, sino para proporcionar una que pueda reírse incluso de sí misma, una que sea capaz de lidiar con el día a día y con la inamovible condición de no encajar. Todo esto corresponde a una producción contraria a los cimientos sobre los que se ha fundado el metarrelato de la ciudad, lejos de los "casos de éxito", del Grupo Empresarial Antioqueño y sus grandes negocios y negociantes, del cartel de Medellín y La Oficina de Envigado, de moralejas de ancianas rezanderas y vejestorios. También contradice aquella idea de progreso que está fundada en la acumulación de capital sin hacer mayores respingos sobre el origen de este, el cual, además, suele ser implementado para rentabilizar y ampliar el margen de poder. Esta noción de progreso se evidencia en casos como el despreocupado y desmesurado crecimiento de la llamada *Milla*[1] de Oro, en la construcción rasante a todas las escalas, el auge inusual y desmedido del parque automotor, en la *payola*[2] que genera el surgimiento amañado de las manifestaciones musicales de la ciudad (lo cual beneficia un relato entorno al aspecto y la definición del "éxito"), en esa incesante y desesperada necesidad de incrementar el nivel de gasto de los ciudadanos, de multiplicar el capital a través del fomento del consumo (y la consecuente idea de que existe un mercado interno para ese bien que es consumido), en vez de ubicar, esa idea de progreso, por ejemplo, en la instalación de villas de científicos en lugares requeridos. En otras palabras, ese *progreso* es una muy novedosa y programática forma de dirigir la conducta de los habitantes, convirtiendo esta en un dispositivo que va a favor de los objetivos de aquellos que dominan política, social y culturalmente la ciudad, mediante el relato que instauraron.

A partir de esta lectura personal, la línea de pensamiento de esta tesis se funda en el reconocimiento e implementación de nuevas relaciones, para desconfigurar el provincialismo regente, que impone un modo relacional y de pensamiento, y que se pretende a sí mismo como universal. Esta desvinculación del *relato* (a la vez legado) en mi caso se ha dado de manera natural, espontánea y cotidiana: debido a mis orígenes he experimentado un proceso epistemológico, a través de mi propio relato y de la imagen que he construido de mí, que me ubica en un lugar aparte y contrario al pensamiento e imaginario que aún enmarca esta región.

De ascendencia *manizalita*, por parte de mi mamá, y *payanesa* o *patoja*, por parte de mi papá, nací, crecí y me formé en Medellín. Sin embargo, no encuentro un vínculo que me amarre a esta idiosincrasia, pero tampoco me ubico diametralmente opuesto a esta. Mi punto de vista no articula acá, en esta ciudad, en esta escala espacial que me contiene, pero tampoco siento que sea de otro lugar en particular. Vale aclarar que, lejos de ser un prejuicio moral, lo que plantea el proyecto es la posibilidad de legitimar un lugar que está fundado en relatos capaces de concebir una identidad que no se unifica con la propuesta por la narrativa de la ciudad, y que se edifica a través de otros discursos, prácticas y posiciones evidentemente diferentes a los que se

1 Término que, acompañado de ese dorado apelativo, indica arribismo, toda vez que somos un país que adoptó el sistema métrico decimal como unidad de medida, pero que importamos este referente como concepto del marketing neoyorquino, para hablar de una extensión dedicada al comercio y el turismo. Es la imagen con la que al parecer ha buscado, desde su creación a mediados del año 2009, venderse la ciudad.

2 El término payola es una contracción del verbo inglés pay (pagar) y la marca comercial Victrola, la última aludiendo al famoso fonógrafo de la compañía RCA Victor de principios del siglo XX. También conocido como pay to play («pague para emitir»), el término significa exigir u ofrecer un soborno por parte de los dueños de concesiones de radio y musicalizadores o productores musicales de las emisoras a cantantes o agrupaciones musicales para colocarlos en la pauta de transmisión. El monto del pago o extorsión varía dependiendo del nivel de audiencia de la emisora. (wikipedia, s.f.)

Cabe anotar que en Colombia se sigue aplicando por la mayoría de las emisoras, aunque por ley está prohibida y tiene sanciones legales.

registran en los canales propios de difusión del relato, sin ser necesariamente opuesta. Es por esto que enfatizo y hago referencia a esta posibilidad de espacio en donde se enuncia lo que es lo *otro* y su *narrativa*; un espacio que no es lo institucionalizado ni lo que se le opone directamente, aunque sea contrario; un espacio que permite ver en perspectiva estos dos polos para cuestionarlos, admitiendo los interrogantes y las mofas en torno a sí mismo.

Esta tesis corresponde a una serie de cuestionamientos al discurso hegemónico de la ciudad, a la antioqueñidad y a la identidad paisa, siendo estos, no un ejercicio de mis prejuicios, sino, más bien, una forma de enunciar la posición distinta en la que me ubico, los procedimientos y maneras de ser que se accionan o que en ocasiones yo ejecuto desde este mismo lugar. Estos cuestionamientos derivan, inicialmente, de la detección de las impresiones que recibo producto de la ciudad y, posteriormente, de las manifestaciones de los procesos que llevaron a que existiera y se instituyera ese discurso rigente, lo que requiere aceptar que contiene unas narraciones, también hegemónicas, que han hecho carrera y se han convertido en el estandarte oficial.

Cuando me refiero a la ciudad, hago referencia a la Medellín que habito, a recortes de lugares, a espacialidades que se escapan del discurso *ideal* y *urbanístico*, aunque contengan en sus moléculas ese relato que abarca la idea que tengo de la ciudad entera. Es en esos sitios alternos y en el tránsito por ellos en donde se enuncia el proyecto, en donde se gesta su propia narrativa.

Todas las relaciones que se dan gracias a las diversas formas de recorrer los espacios de esta ciudad, nos permiten analizar cómo se han asignado valores de verdad, de conocido, de deber ser y hacer. Estos son espacios de apropiación y transformación en donde se ponen de manifiesto las intervenciones que los enriquecen de manera constante; ninguno está completamente quieto, perviven en un movimiento permanente. De esta manera, los lugares que habitamos contienen la presencia de ausencias, y todos contienen, en su narrativa, lo que solía estar y ya no. Es entonces cuando el recuerdo aparece como un elemento que enlaza, como una herramienta con la cual sacudir la noción de pasado y despertar las historias que contienen mediante el ejercicio de la memoria. Estas historias en ocasiones perdidas u olvidadas, están ligadas a tradiciones, rastros orales y acciones que se conjugan en un sin número de relaciones que dan forma a un conjunto de símbolos y a relatos que se establecen dentro de los espacios.

La multiplicidad de los entes que dejan rastro de sus presencias en los lugares, ligados de manera simultánea con los hechos sucedidos en estos, permiten ver las bisagras que articulan todos los elementos que conforman las historias del pasado. En este sentido, el recuerdo es el mecanismo que acciona la nostalgia, la cual, a su vez, colma los procederes y ejercicios que enmarcan las historias de la ciudad aún contadas por algunos de sus habitantes. Estas historias fueron tomadas por personas que las hicieron suyas y las repiten una y otra vez; así, multiplicaron las experiencias en torno a las mismas y diversificaron las maneras en que son narradas, a la vez que los narradores interactúan con los canales de transmisión de las mismas, instaurándolas como un deber ser fijo y transversal a todos los que habitamos la ciudad.

Esta visión nostálgica es el capital fundamental de la narrativa dominante en la región que comprende el territorio antioqueño. La añoranza del campo, traducción del deseo de esa clase media de tener *finca*, abre las puertas a la idealización de las figuras del arriero y del negociante, los que, a su vez, son los modelos en los que se acomodan personajes que, aunque son propios de narrativas diferentes, parecieran ajustarse sin dificultad a esa romantizada visión del sujeto hecho a pulso, en la que tanto mafiosos, como futbolistas, políticos, empresarios, mercachifles, trúhanes y gamonales, lavan su propia carga semántica, con el propósito de amplificar el *metarrelato* regional.

De esta misma forma, me valgo de la nostalgia como un dispositivo que fabrica narrativas y que activa un relato identitario, una suerte de autenticidad de las propias experiencias, las cuales logro validar mediante la multiplicación de esa noción de nostalgia, y en las que, incluso la idea de ser de acá pero sintiendo que se pertenece a otra parte en términos de genealogía, fomenta un ánimo de superioridad moral, una añoranza elaborada desde los relatos que se intersectan, no solo desde la vivencia personal.

Parecería que algunas de las ciudades y regiones de Colombia, también han

encontrado en la nostalgia la materia primordial para un tipo de construcción de identidad, usualmente hegemónica, propia de las élites y radicalmente cercana a los modelos y formas urbanas de consumo capitalista. Unas identidades más que otras logran expandirse incluso entre los dispositivos, es decir, entre los habitantes de otras regiones, por cuanto se fomentan y multiplican constantemente, siendo accionadas por esos dispositivos que también la incorporan.

Es en este sentido, que advierto cómo las culturas manizalita y payanesa, de las que desciendo, cargan también consigo una añoranza que rige otras maneras de performar. Aclaro acá que soy plenamente consciente de que las culturas regionales son una fabricación narrativa y, como tal, sé que son sólo performáticas que se dan en los espacios, maneras y hábitos que en su proceso de apropiación se han resuelto en estos lugares, pero ahora, para efectos de hacer este texto más ágil, asumo que sí existe algo llamado "cultura manizalita" y "cultura payanesa".

La composición de los relatos que hasta ahora perduran en gran parte de las regiones que conforman el territorio nacional, ha sido marcada, como exponen ampliamente Marco Palacios y Frank Safford[3] , por la profunda fragmentación del espacio nacional en virtud de diferencias geográficas, económicas, políticas e ideológicas. Analizando estos relatos podemos apreciar cómo, a través de las identidades en las regiones, estos han encontrado su plano de proyección, sin que se haga por esto visible el mecanismo que los hace posibles. Creería que algunas de ellas han sido constituidas de manera muy ventajosa para las élites establecidas y los entes políticos y económicos, y aún hoy marcan grandes diferencias entre las regiones, diferencias que son expresadas vigorosamente a través de la literatura, la poesía, la música, la pintura y, de un modo más incisivo, por medio de los periódicos y revistas.

Como lo expresan Palacios y Safford, la inestabilidad social y económica que generó el faccionalismo político a finales del siglo XIX, fue el escenario de la transición de la jerarquía regional, determinante en el ascenso del departamento de Antioquia, que sería el centro de la minería y de una colonización dinámica que algún día se convertiría en el próspero eje cafetero. Es en Medellín donde se unificó la elite Antioqueña, y el oro recientemente extraído de sus entrañas, le daba cierta seguridad y la ilusión de estabilidad. Lo contrario sucedió en el Gran Cauca, con centro en Popayán, y en el Estado de Bolívar, con eje en Cartagena, regiones que perdieron el poder que solían tener en el país. La fragmentación regional los afectó aún más, al igual que a la región santandereana. Bogotá siempre mantuvo su dominio político como Capital.

Dado este panorama, podría creerse que la caracterización exagerada y superlativa de estas identidades, permitió la formación de ideas y preconceptos que una vez instaurados encontraron en los individuos, sus experiencias y sus historias, un asidero para expandirse. Haciendo una reflexión acerca del texto de Palacios y Safford, se podría entender los acontecimientos de principios del siglo XIX, que llevaron a la Independencia de la Nueva Granada, al igual que los procesos independentistas del resto de Hispanoamérica, como una reacción a ciertos sucesos externos, precipitados también por la crisis y posterior desaparición de la monarquía española. Al parecer, la instauración de una idea de linaje, como el trazo distintivo entre españoles e hijos de españoles, hizo que el ahora llamado *derecho de autodeterminación*[4], fuera muy mal visto por las élites criollas, tal vez por ir acompasado con el movimiento revolucionario francés, liderado por Napoleón, ese personaje egocéntrico, sin alcurnia, hecho a pulso, y que construyó su propio linaje.

Esto podría explicar por qué al final de siglo XIX se cambiaron los referentes de la República Federal por los de la Colombia Republicana y por qué, si bien con el posterior movimiento de la Regeneración de Núñez se impusieron nuevamente los valores españoles, mediante el himno y los emblemas, entre las personas, en la calle, por el contrario, se terminaron consolidando valores narrativos de pujanza e hidalguía, independientes y sin linaje, que rasgaron, como dice la canción, "*la capa del viejo hidalgo*" para hacer el "*abrigo de macho*

3 En el libro "Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida", Marco Palacios y Frank Safford, hacen un recorrido analítico de la historia de Colombia, desde la época prehispánica, hasta la segunda mitad del siglo XX. Este recorrido va mostrando como los cambios socioeconómicos, políticos y culturales del país estaban dados por un proceso de fragmentación del espacio y una marcada diferencia de identidades.

4 Es un principio fundamental del Derecho Internacional Público, recogido en los Pactos Internacionales de Derechos Humanos celebrados en Nueva York en 1966, pero no está consignado en la Declaración de los Derechos Humanos de Paris. Es la libre determinación de los pueblos, de decidir sus propias maneras de regentar, sin intervenciones externas. (wikipedia, s.f.)

macho", y que sirvieron para limpiar el nombre de la gran cantidad de hijos bastardos nacidos en la región y sus implicaciones sociales. A manera de reflexión, esto sugiere que el sistema de construcción de la identidad es un ambiguo método de inclusión y exclusión.

El antioqueño, el geosocioantropológicamente denominado *paisa*, surge entonces, ante mis ojos, al igual que los demás grupos socioculturales del país, como una figura de ficción cuya identidad deambula entre las nociones de lo imaginario y lo simbólico, pero que se consigna en lo concreto, forzando a que su vinculación se haga a partir de la asociación; en este sentido, algunos objetos pierden su significación, y pasan a ser elementos de uso identitario: como el caso del nombrado "*carriel*" cuyo origen se remonta al "*carry all bag*", bolso que trajeron los mineros ingleses para manejar instrumentos de medición y que, al perder su sentido de uso, su utilidad primera, se transforma al ser puesto en un paisaje fotográfico, que termina de componerse con el poncho, la mula y el machete. La construcción de estas asociaciones de elementos, en lo concreto, se completa a través de cuentos y autores, de canciones y música, de atuendos, sombreros y más carrieles, de oficios como la siembra de café, la arriería, de habilidad en los negocios, del acento del culebrero, de fondas y burdeles, de fantasías de *progreso* y crecimiento de las industrias, con una gran efectividad discursiva y política, otorgando a las *familias*, las aún hoy llamadas élites, potestades sobre los designios de la región y sus recursos.

Las doctrinas que brotaron gestaron creencias, modales y costumbres que tomaron el carácter de generalidades, estimuladas por un lenguaje de fácil absorción para la creciente poblaciónn, por una iconografía de filiación que construía y catalizaba esta identidad, no sólo como un proceso de identificaciónn, sino además determinando implícitamente procesos de pensamiento que permitieron agrupar, a manera de cualidades, la formación de un proto-hombre de la región que, dotado de características precisas, rígidas e inamovibles, muy útiles para la implementación de la narrativa industrial de progreso, alcanzó el nivel de hombre mítico a nivel país, en parte gracias al accionar de algunos otros que replicaron y reprodujeron el modelo narrativo.

Pareciera que el Estado ha narrado y aún hoy narra en clave de desarrollo, mientras la industria lo hace en clave de progreso, creándose una retórica que establece una simbiosis de forma que el dispositivo de apropiación (los relatos, la nostalgia) asume sin culpa el sometimiento del cuerpo que, sin mucha autonomía para ser individuo, se convierte en un sujeto de una cultura que lo explica y que, además, le brinda la posibilidad de crear un rol funcional, mediante el que puede incluso estar convencido de que tiene el derecho a sentirse ciudadano, a pertenecer. Hasta principios del siglo XX, por mencionar un ejemplo, la palabra *vecino*, para nombrar como "vecino de determinado barrio" en los documentos notariales, era nomenclatura de la expresión *propietario*; por esto es que rara vez se utilizaba la expresión *vecina*, porque rara vez una mujer era la propietaria. Es a partir de la construcción de una noción de Estado social y un marco real de derechos, que el término empieza a denotar la práctica de vivir en comunidad y hace que existan palabras para describirlo[5].

Este relato hegemónico que aún hoy nos envuelve, parece que se ha ido construyendo a partir de elementos que surgieron por conveniencia durante el desarrollo y crecimiento de la urbe, como una formación de códigos que la misma ciudad ha querido constituir alrededor de historias que tienen que ver con pujanza, viveza, astucia y recursividad, para así establecer las características de ese personaje ficcional, primigenio y geosocioantropológicamente denominado *paisa*.

De esta misma manera, el relato se ha perpetuado y generado variaciones a lo largo de la línea temporal de la ciudad, que apuntan a sostener las historias y personajes adyacentes que lo componen. Esto crea historias con moralejas, que llevan a un punto de interés concreto, determinante y ventajoso para el

5 Ciudadano/vecino era el habitante varón de su localidad, usualmente imaginado como padre de familia. El ciudadano/vecino ocupaba una posición social elevada con respecto a la mayoría de los habitantes. Ser vecino era, inequívocamente, una distinción. En ciudades sin nobleza titulada, como fue el caso de las

ciudades del Río de la Plata, los vecinos de mayor prestigio ocuparon el lugar de los nobles titulados de ciudades como Lima o México, con gran número de familias con títulos nobiliarios. Otro factor importante de distinción e imagen de los ciudadanos/vecinos fue su condición católica. Ser ciudadano implicaba ser un

buen católico y cumplir con el requisito de limpieza de sangre; es decir, que sus antepasados hubieran sido católicos y no judíos, moros, negros, indígenas ni gitanos. De igual modo, los ciudadanos eran actores clave en el ceremonial cívico hispanoamericano. Una de las primeras huellas del vocablo «ciudadano» en Venezuela la encontramos en el acta del ayuntamiento de Caracas correspondiente al 12 de septiembre de 1673. (Losada, 2009)

fortalecimiento del relato hegemónico. Puede no existir en realidad esa pujante ciudad narrada, ni esos personajes sólidos y circulares con grandes enseñanzas o moralejas por compartir, pero sí existen esas historias incuestionables que tratan de ellos, y a través de un ejercicio de persistencia en su repetición, se impuso la percepción de que eran personajes verosímiles[6]. La adopción de manifestaciones populares, dieron solidez a estas construcciones del relato de lo paisa, con consciencia de hacia dónde se proyecta[7] . El sainete, pieza de teatro vernáculo, costumbrista y popular, ampliamente acogido en el país, no se limitó y tomó las historias de los negros y esclavos que se valieron de este para hacer su nueva construcción, siendo consecuentes con su condición intelectual y a la vez conscientes de su alcance. Esta manera se sigue replicando hoy en formatos periodísticos, de línea sensacionalista exagerada y morbo desequilibrado como el "Q'hubo"[8]. La consciencia en la apropiación del relato es esencial, al darle una dimensión de alcance a la narrativa, aconteciendo en lo concreto.

Hay manifestaciones que cuestionan esta impronta de ciudad, aunque habitualmente en escenarios donde hay un intercambio con otras regiones o ciudades. La situación es que, en estos escenarios, tales manifestaciones no poseen una amplia tribuna en la que logren capitalizar sus cuestionamientos. Sin embargo, resulta evidente que es tal el poder de absorción que ha tenido este *metarrelato* que nos retiene, que incluso aquellos que realizan los cuestionamientos, se pueden ver beneficiados por las dinámicas significantes de la hegemonía.

La decisión de cuestionar ese discurso hegemónico antioqueño y la identidad paisa, parte de la acción consciente de estar ejerciendo una nueva y propia memoria de la ciudad, resignificando cada palabra en la que se reafirman trazos del pasado, cada concepto, construyendo una *narrativa de lo otro*, concentrando los esfuerzos por desarticular lo que los preconceptos han significado, por medio de historias familiares, experiencias propias y de personas cercanas, de las que me he apropiado hasta poderlas relatar, haciendo que signifiquen algo diferente, y procurando desde allí también construir ciudad.

Podría asumir que los llamados sistemas y valores de verdad están determinados por la unión inquebrantable que han tenido a través de los tiempos el conocimiento y el poder. El contenido de esta tesis cuestiona las *historias de poder* que han germinado en la ciudad y sus habitantes, creando un universo narrativo compuesto por historias que son transcripciones del lenguaje oral, que emergen de vivencias procesadas y racionalizadas a través del relato como unidad de sentido; experiencias cercanas, vinculadas a la interpretación moral, personal o familiar que extienden la idea de pertenecer a algo, y ficciones que tienen como base tradiciones orales pero que actualizan su aplicación para mantenerse vigentes.

Este contenido también se basa en la interacción de micro elementos narrativos (lo que constituye el ejercicio de memoria que ocurre convencionalmente en una ciudad) que aparecen para convertirse en elementos de apropiación incuestionables con los cuales se crea un nuevo relato. Esto es importante aclararlo porque esta nueva construcción de lo que podría ser la *meta memoria* de la ciudad, se hace evocando eventos, crónicas y ficciones, con personajes que van y vienen, fluctuando entre la noción de realidad y la conciencia de una ficción, dislocando, con esta oscilación, las relaciones temporales y visuales, al no ser este un proceso historiográfico o al menos una precisión de hechos que se marcan en una línea de tiempo específica, lo cual nos abre a un proceso de inmersión y apropiación del relato.

---

6 Hace poco pudimos ver a uno de estos sujeticos parecido a una figura "lego" regional, muy bien ataviado con sombrero aguadeño, carriel y poncho terciado al hombro, a manera de una mala representación teatral de un acto cívico colegial, pronunciando "Antioquia se respeta" mientras rasgaba la bandera de la comunidad LGBTI ante las cámaras. La aparición continuada de estos personajes representando al personaje ficcional del paisa, es lo que al parecer le ha dado fuerza y consistencia a ese relato regional.

7 La estrella virtual que le regaló hace unos días Pilsen a la ciudad de Medellín con el nombre de "Paisa", y que tiene según Bavaria una ubicación exacta con coordenadas: RA 17h03m30.21 +00°10´56¨6, busca al parecer perpetuar la identidad Paisa y su narrativa. Aunque es sólo una estrella comprada en un cielo virtual, para ser observada con una aplicación del celular, se asume como un estandarte Paisa en el universo. Percibo esto como muestra del poder expansivo y colonizador que enorgullece al Paisa.

Lo que está comprando es un pedazo de papel decorativo y un lugar en el servidor privado de la compañía, que ninguna agencia gubernamental o científica utiliza.

8 Periódico que creó una narrativa de ofensa popular, al asumir que la bajada de la bandera de Antioquia por la del orgullo LGBTIQ, era un asunto moral.

Asumo por esto, que tanto el desarrollo como la materialización de esta tesis no debe vincularse con una sola y única relación de lenguajes visuales, requiriendo el uso de todas las maneras posibles de circulación, apelando incluso a nuevos lenguajes para alimentar este universo narrativo. Aunque este panorama imaginario y narrativo podría parecer falto de rigor en comparación con la manera convencional de investigar, tiene en su haber un gran valor porque restaura y recopila lo que suele ser conocido como lenguaje popular, haciendo una transformación de las maneras, incorporando así la fuerza que semeja la matriz de la historia. A fin de cuentas, al campo disciplinar del arte no le corresponde una manera disciplinada, como a las ciencias, de producir datos y resultados, aunque en la dinámica de recopilación de información, construcción de archivo y desarrollo de lenguajes comunes para cimentar una audiencia, se desarrolla una lógica que, al menos, busca conectar con otra noción de realidad, con afectar y ser afectado. De este modo, la narración de los relatos, ligada a la tradición oral, mantiene la estructura de lo "imaginario" de la sociedad, tomando formas diferentes para volver a ser planteada, para alterar o sacar de curso las herramientas que garantizan el funcionamiento de su sistema, preservando, eso sí, la idea de que siempre deberá rentabilizar su capital cultural y social. Cuando deja de hacerlo, se reprocesa en una acumulación de tradiciones ancestrales, pintorescas o no, que incluso pueden ser revisadas desde la perspectiva de las fallas morales del pasado. Es por esto que, por ejemplo, aún no se logran reivindicar algunos puntos del relato antioqueño, como la relación entre las negritudes y el hecho de que, para que hubiera negros en la ciudad, primero tuvo que haber esclavistas[9].

El método narrativo que se despliega está dictado entonces por las operaciones de recuerdo y redacción de relatos, contados estos en primera y tercera persona. Tales procedimientos van desde la recolección de datos manifestados por actores reales dentro de las historias, hasta la evocación de personajes, experiencias, ficciones e historias que he escuchado y con las que ambiciono crear la idea de un archivo capital que recoja y documente lo otro, con su narrativa y sus posibilidades de proyección. Esto permite que la configuración de las historias se haga de manera espontánea, sin un trazo de tiempo determinado, exonerándolas del sometimiento historiográfico, del cuestionamiento de su verosimilitud y otorgándoles un carácter fundacional.

Con esto se expone el proyecto como un dispositivo con alcances que, de manera intencional, han sido orientados a la generación y activación de un nuevo relato, basado en micro elementos, acciones y prácticas experimentales que proveen un espacio de desacato, reconocimiento y apropiación; un nuevo relato que se despliega en la multiplicidad de un proceso que ha revelado una manera alternativa de fundar y construir una experiencia de ciudad, que sustituye las formas de relacionarnos y que, de modo subyacente, permite la germinación de un razonamiento paralelo, de un método renovado, previsible y reorientado.

9 Dato de las paradojas: mientras Sergio Arboleda (Ideólogo del Partido Conservador) fue esclavista del Cauca, su tío Antonio Arboleda fue firmante de la ley de manumitidos de Antioquia en 1814.

BIBLIOGRAFÍA

Brown, AD 2006, 'A narrative approach to collective identities', Journal of management studies, vol. 43, no. 4, pp. 731-753. https://doi.org/10.1111/j.1467-6486.2006.00609.x

De Certeau, M. (2008). Andar en la ciudad. Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos, 7.

De Certeau, M. (1996). La invención de lo cotidiano: artes de hacer. I (Vol. 1). Universidad Iberoamericana.

Hall, S. (1991). Ethnicity: Identity and difference. Radical America, 23(4), 9-20.

Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita "identidad"?. Cuestiones de identidad cultural, 13-39.

Ricaurte, J. A. (2011). Vasco-navarros en Antioquía (1890-1970): una aproximación a la historia de migrantes, religiosos y exiliados. Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zarbitzu Nagusia= Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Palacios, M., & Safford, F. (2002). Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: su historia. Editorial Norma.

Sloterdijk, P. (2003). Crítica de la razón cínica (Vol. 23). Siruela.

Sloterdijk, P. (2006). Esferas (Vol. 48). Siruela.

Sloterdijk, P. (2006). Esferas II: Globos (Vol. 48). Siruela.

Sloterdijk, P. (2006). Esferas III: Espumas, esferología plural (Vol. 48). Siruela.

Zavala, A. (2017). Incertidumbre, otredad, subalternidad: desafíos para la práctica, herramientas para la comprensión de la enseñanza de la historia. Secuencia, (99), 208-234.

Pipián y Manzanilla

Ya hablar de pipián marcaba una distinción grande entre mi persona y mis pares. Es un término que aún hoy muchos acá desconocen, y que, en cambio, en las zonas del sur del país, implica un arraigo cultural enorme, un vínculo con las tradiciones ancestrales, un proceso minucioso de cocción, y en definitiva, una receta base en la gastronomía de la región. Este encuentro con las diferencias del lenguaje, me obligó a crear un personaje ficcional que habita fuera de mi casa y que encuentra hogar con cada individuo que, de alguna forma, tenga en su lenguaje el pipián, los ollucos, las carantantas. El lenguaje se convirtió en algo así como mi primer hogar, mi primera patria. Esto es, porque las nociones de identidad están trazadas por el lenguaje, en el que implícitamente se inscriben los rastros del pasado. Mi lenguaje era una mezcla de hidalguías payanesas y señoríos manizalitas, sumado a esos lenguajes que se estaban gestando en la Medellín de los ochentas.

Popayán, la ciudad de mi papá, se fundó como ciudad en el siglo XVI. Fue cuna de muchísimos nobles titulados, por lo que gozó de un esplendor que pocas ciudades del continente tuvieron, lo que le dio un protagonismo histórico en los procesos coloniales del país. En particular la llegada de la iglesia católica, tuvo fuerza y vigencia desde estos primeros siglos, haciendo de Popayán una ciudad dominada por el discurso religioso, severo, castigador y al postre culpable del estancamiento y aislamiento de la ciudad. Esta dominancia de la iglesia, sumado al orgullo que sentían sus familias fundadoras de su genealogía, hizo que los patojos, como se les llama a los payaneses, crearan una estructura endogámica para la conservación de sus riquezas. Si bien este proceso no fue exclusivo de las elites de esta ciudad, si supuso para esta un marco estructural del cuál ha sido muy difícil salir. En los procesos de memoria de la ciudad siempre aparecen estas voces de próceres y santos, de esclavos, cazadores de tesoros, guerreros de la patria, caciques e indios, sabios e intelectuales, de templos y campanarios, de ideas de conquista que cederían su paso a las ideas de libertad y de derecho de los hombres, ideas que ya no solo iban de paso sino que buscaban alojarse en las mentes e idiosincrasia Payanesa. En este sentido, Popayán se convirtió con el paso del tiempo en un lugar estático, sin posibilidades de expansión y renovación, un museo tibio, que retiene polvo y fantasmas, apariciones de emociones pasadas, añoranzas de estirpes, de apellidos, de tradiciones intactas e inamovibles.

En medio de este pensamiento se crio mi papá, el único hombre entre cuatro hermanas, en una familia con fuertes ideas de apellidos y abolengos, que aún hoy buscan su conexión con estirpes españolas, siguiendo esos hilos de sangre como costuras que los lleven a demostrar que efectivamente son herederos de un linaje noble. No es de extrañar que pese a la llegada de nuevas generaciones, Popayán aún conserve este pensamiento. Se ha ido pasando a través de las generaciones como un emblema del que muchas veces se sienten orgullosos. Pero mi papá huyó de esto, de esa endogamia, de esos hábitos recurrentes, de esas fantasmagorías condenadas a repetirse, y se desplazó a Bogotá, lugar no menos católico y esquematizado, pero con una gran apertura al cambio que se estaba declarando en los años setenta. Llevaba consigo sin embargo gran parte de las características que le hicieron salir de su lugar de origen, y está siempre desentrañando, como los primeros colonos en llegar a la zona del Valle de Pubenza, los rastros de algún antepasado de noble estirpe.

∞

Pipián

Se pelan seis libras de papa colorada (amarilla), se parten en tajaditas pequeñas con el cuchillo y se lavan. Si este pipián se va a usar para tamales, se fritan en aceite pedazos pequeños de carne de cerdo, calculando uno para cada tamal; se sacan y en este mismo aceite, para que el pipián quede más gustoso, se rehogan unas seis u ocho cebollas picadas finamente. Se deslíen en un poco de agua fría los granos que contengan seis cocas de achiote. Después de estar frita la cebolla, se le pone el achiote que se ha disuelto en agua, se agrega un poco más de agua, se aliña con sal, pimienta, cominos y luego se le agrega la papa. Se cocina esta preparación hasta que se consuma el agua y quede como un puré, meneándolo si es necesario para que no se pegue. Después de bajarlo, se le agrega media libra de maní tostado y molido. Hay personas que le agregan al cocinarlo canela y clavos de olor, pero otras lo prefieren solo.

Ají de maní

Se muele media libra de maní después de haberlo tostado en el horno. A esto se le agrega tomate, cebolla y cilantro picados finamente y un huevo cocido duro también picado. Se le mezcla el caldo suficiente para hacer una pasta ni demasiado dura ni demasiado corrediza y unas gotas de jugo de limón. Por último se le agrega sal al gusto y el jugo de unos seis ajíes piques disueltos en un poquito de agua. Sirve para acompañar los tamales, empanadas y también para sancocho y sopas.

Carantanta

En el fondo de la paila en que se cocina la masa de los tamales, queda una caracha; ésta al dejarla enfriar se desprende y es lo que se llama en Popayán "Carantanta"; con ella se prepara sopa o también se frita en pedazos pequeños, los cuales se usan para pasabocas.

Se parte la carantanta en pedazos pequeños y se fríe en aceite o manteca bien caliente hasta que se vea tostada. Hay de diferentes clases según el color del maíz: blanca, roja y amarilla. La amarilla y roja se usan para sopas, la blanca, que es más delicada, para pasabocas.

Recetas extraídas del libro Platos de Las Abuelas
Popayán 1974
"Esta obra es propiedad del Museo de Arte Religioso de Popayán, para cuyo beneficio ha sido editada.
Agradecemos a todas las señoras que contribuyeron a la recolección de recetas, muy especialmente a doña Fanny Valdivieso de Cajiao y a doña Ione de Castrillón."

∞

No es muy difícil llegar a entender los puntos de encuentro de los mundos de mi papá y mi mamá, y la forma en que encajan.

Manizales, la ciudad de mi mamá, es también tierra de hidalguía y santos paganos. Fundada en el siglo XIX por los procesos migratorios al interior del país, trae mucho de la tradición narrativa de Antioquia, aunque ha hecho un gran esfuerzo por solidificar una noción identitaria diferente, señorial. Cabe aclarar que la figura del paisa, ese ser casi mitológico que surge de la mano de escritores y de la tradición oral con la bonanza cafetera, que derrocha simpatía y fuerza, que es hábil en los negocios y en la vida diaria, en las que despliega su astucia y maña, no es el mismo paisa que habita en Manizales; al menos en lo que respecta a sus habitantes, no tardan mucho en anotar la aclaración. Aunque si lo son, al menos si provienen de los antioqueños que migraron al sur. Pero en esos procesos de traslado, también se dieron a la tarea de reinstaurar unas nuevas formas de pensamiento, en las que las "buenas maneras", las costumbres refinadas y el lenguaje cuidado, fueran las características que les diferenciara. Esto originó un distanciamiento del imaginario de los manizalitas con respecto al de los antioqueños. Además de esto, al ser un territorio menos extenso y con más vías de acceso, se hizo más notoria la llegada de familias europeas que venían en busca de la abundancia que prometían estas tierras, por lo cual se mezclaron aún más los relatos que construyeron la identidad del originario de Manizales.

Entre estas familias estaban también la familia de la que proviene mi abuelo por parte de mamá. Una familia de luteranos del extinto Reino de Hannover que se convirtieron al catolicismo y que encajaron muy bien a su llegada a tierras colombianas.

Aunque venían con una tradición de científicos renombrados, trabajos académicos, y un pensamiento cargado de ideas libertarias y de desarrollo humano, vinieron a robarnos el oro. Entraron a las minas en Marmato y con eso dieron solución a la pobreza que traían de Europa. Se cumplió de nuevo la vieja idea de ser la despensa de atrás de los europeos.

Con el pensamiento manizalita enraizado también en las costumbres de un catolicismo recio, con esas ideas liberales que se volvían las más estrictas normativas conservadoras y que no daba posibilidades de avance a las nuevas ideas, sale mi mamá rumbo a la Bogotá de los años setenta, en donde las diferentes opiniones y las acciones panfletarias estaban teniendo cabida.

∞

"Riosucio abril 30 de 1884
Sr. Alfredo Gärtner
Medellín
Mi querido Alfredo!
Recibi tu cartica fechado del 12 de esta, i ha vista de ella que estas buen de salud i amañado, este me satisfacer infinido.
Aquí en la familia no tuvo mas novedad que Eladia dio a luz el dia 15 de

este un varoncito , no tienen ninguna novedad Eladia i el muchacho.
Jorge me escribió la semana pasada dice que piensan entregar el puente el 1 de mayo i el dia 4 al 6 venia con elias por la via Salamina.
Es probable que Jorge haciendo unas puentes mas en el Valle por cuenta del gobierno, si puede arreglar con el lleva la familia i Elias allá, asi me dice el. No le gusto vivir en Riosucio, no le gusta los socios que tiene hai.
Ojala se arreglaren una cosa buen ventajosa por el, cierto es, en Riosucio no puede Jorgito tampoco hacer que puede ganar un buen sueldo, por largo tiempo.
Los Langostas hacen por aquí muchísimos daños, los viveres son muy caro ahora, quien sabe como se pone en futura.
El invierno esta muy apurrado, hoy lluvio casi todo el dia, i esta muy recio, puede ser que destruiente las Langostas.
Carlos esta buen, no me dice en su ultimo carta hasta cuando puede venir.
Basto por hoy, recibe con estas renglones los cariños de tu papá que ti quiere.
Jorge Gärtner
Vale: Salud mande toda la familia a U. i la familia de don Felipe, i de mi parte tampien."

∞
Bota

La mezcla se hace con base en Manzanilla de Jerez y Vino seco. Se adicionan cuatro copas de coñac, unas copas más de Jerez y de amaretto.

∞
Hay un planteamiento lo suficientemente efectivo en la narrativa que circunda a las regiones del país. Empezando incluso por la división notoria que nos separa en regiones. Esto ya muestra la manera de organización que nos rige y sus intereses particulares. Cada región parece estar llamada a ser un organismo aparte, con características específicas, y un determinado tratado para sus habitantes, de sus maneras se ser, de sus particularidades y sus certezas.

Al estar ubicado en ese punto al margen de todas estas narrativas instauradas, e incluso no ser la narrativa que se le opone, se me ha generado un espacio de autonomía de las ideas. Hay para mi otro modo de ejercer la memoria, no solo de conocerla sino también de interpretarla. De esta manera en los relatos que voy registrando, toman la voz los personajes subordinados, aquellos que no suelen contar la historia. Esto, muy a mi favor, hace que tambaleen las certezas que cargan consigo las narrativas delaciudad. Empiezo a crear la narrativa de lo otro, una meta-historia del relato que nos abarca como habitantes de Medellín.

El texto y el formato que le contiene se convierten para el proyecto en un dispositivo. Este es activado por relatos de carácter histórico, con una veracidad "comprobable" y relatos de ficción que surgen de la imaginación o que están en el campo de lo fantástico, e incluso son en algunas ocasiones exageraciones o mezclas de personajes o situaciones que generan historias nuevas.

El presente narrativo cobra vida, en cuanto se logra la apropiación comprensiva de ese pasado, verás o imaginario, dando paso a nuevos ordenes de interpretación, nuevos sistemas de verdad. Este pasado se resuelve con la capacidad de apertura que dispone el presente.

El texto representa un esfuerzo deconstructivo, que hace un proceso explicativo, interpretativo y de representación, respecto a relatos históricos, con una mirada crítica dirigida a los entes de poder que ya no narran la historia, pero que aparecen como organismos diferenciadores, y los subordinados por estos entes, que son quienes toman la palabra. En él, se pone en tela de juicio no solo los relatos y narrativas vigentes, sino también las categorías conceptuales con las cuales nos acercamos a ese pasado, diluyendo las certezas.

(…)

SOPORTE

Texto para reprobar una tesis.

“Peligro obra en construcción”

Elucubración que no fue buena idea entregar como anexo.

El ejercicio de observar, de documentar a través del dibujo, la pintura y la ilustración, me ha permitido observarme. El proyecto “Desde mi ventana” utiliza esa idea de observar elementos de realidad y los mezcla con formas de ficción, como una manera de construir un relato, otro abiertamente acomodado, en el que esta nueva ficción podría incluso suplir la noción de realidad. De esta manera, me puedo decir a mí mismo que entro en contacto con mi propia humanidad. Esto fue parte de una búsqueda enfocada en un contexto personal, con la que ambicioné entender cómo ha sido la construcción de mi propia subjetividad y las formas en que se manifiesta o la represento a lo largo de mi vida.

> *Luis Serna.*
> *Me preocupa acá que por el tono tan plano los jurados te digan: y entonces ¿Por qué no pagó un sicoanalista? A ver, debe ser más incisivo, más claro con la idea.*

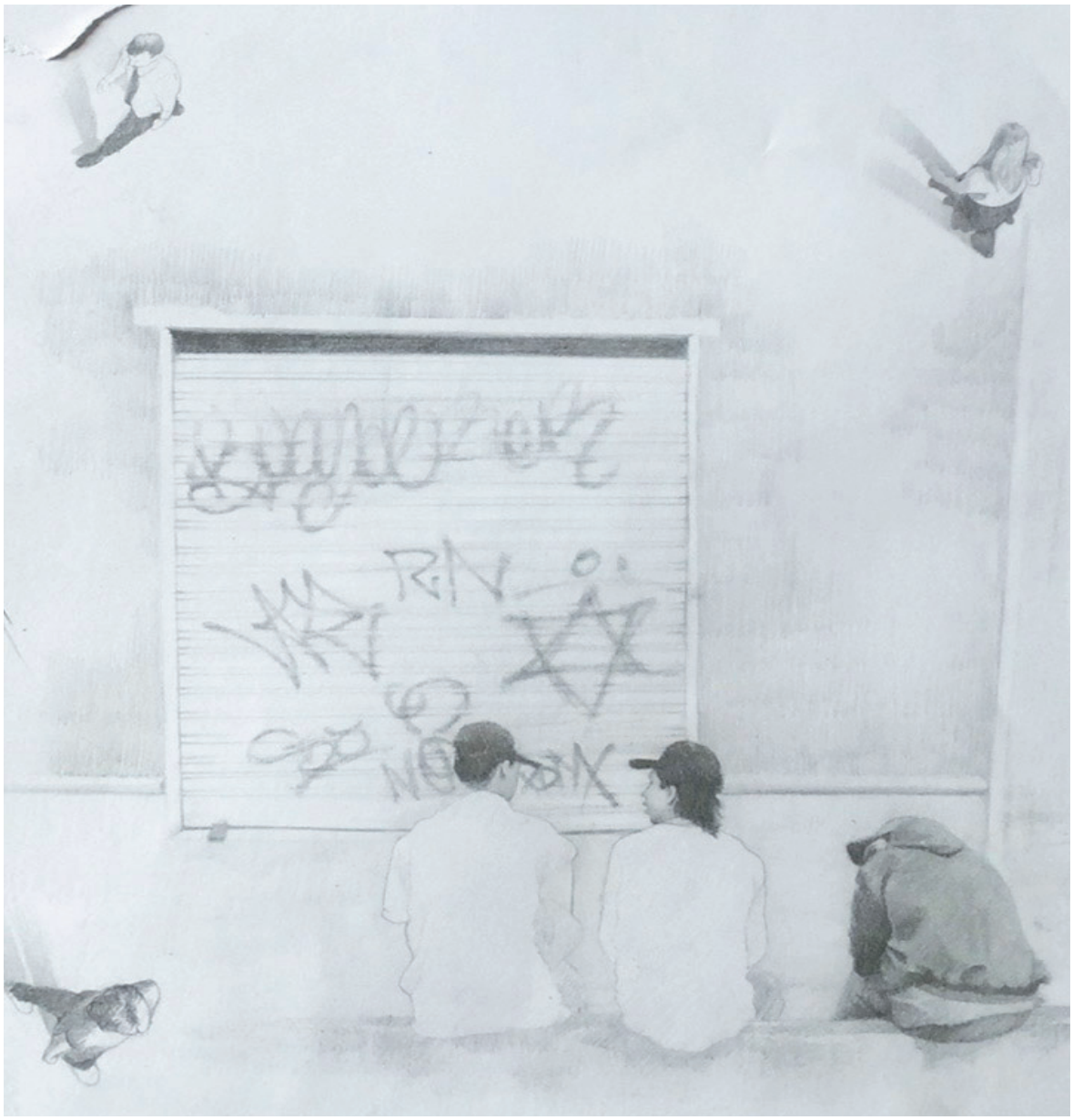
Bueno, la verdad creí haber comprendido a todos esos autores, pero ni siquiera sé si los comprendí. Seguí el consejo de Luis simulando entender todo pero tampoco tengo idea de lo que está hablando, casi nunca. Todo esto me ha puesto un poco paranoico, un poco a la defensiva con el mundo.
Está bien, no pagué un psicoanalista por preferir hacer una maestría en artes. A lo mejor, me hubiera venido bien una maestría en finanzas o mercadeo y coger ruta segura. Pero no, siempre encuentro la manera de hacer un lío. Este es un talento nato, de pronto por esa misma razón me encanta pensar que podría determinar en qué sitio va cada cosa, así no tenga idea de dónde ubicarlo. En este trabajo no digo nada que alguien no sepa, todos lo sabemos, pero a lo mejor nadie tiene la voluntad de poner el freno de mano, o al menos decirlo. Yo sí prefiero hacerlo, si lo peor es que no pase nada, que todo venga como venga, que todo siga igual tal y como lo que está pasando, pues mejor decirlo a ver si al menos algo en alguien pasa.
En realidad nunca seré tan bueno para estas cosas como todos estos compañeros que hablan con una estupenda propiedad de un montón de cosas tan inentendibles. ¡Qué maravilloso talento discursivo ambiguo! ¡Qué manera de hacernos olvidar que no saben ni coger un lápiz! Si me metiera en ese discurso, pues debo empezar diciendo que crecí en medio de artistas sin nombre. Su firma no vale. A los siete meses de nacido, cuando logré meter el cordón en el zapato, descubrí que hacía arte. Pero en serio, nunca seré tan bueno. Cuando nació mi hermano, yo tenía cuatro años. Ese mismo día probé por primera vez el hombro de una mujer. ¡Mordí a esa niña de la guardería con tantas ganas y rabia! La atrevida pretendió ocupar mi lugar. Tomar mi libro. ¡Simular que lo leía mientras se burlaba de mí! Los tics no se veían pero ya estaban ahí. Y resulta que uno no puede andar mordiendo mujeres, y mucho menos sentir rabia; eso de sentir, nada. Ahora hablemos del acto de pensar, eso se anula. ¿Cómo se me pasa por la cabeza que puedo hacerlo? Es que ni mi mente me puede pertenecer. Recuérdese que hay pecado por obra, pensamiento u omisión. Pese a todo esto, seguí empeñado en que lo que hago con mi vida es arte. Es mi moneda de cambio; lo cambié hasta por ganar el colegio haciéndole carteleras a los profesores a manera de recuperación de notas malas.
Por eso preferí no pagar un psicoanalista, porque ahora ya no me basta con pintar y dibujar, utilizando mis manos para crear con buena técnica y exigencia. No: ya no me basta con crear arte. Ahora quiero y necesito que me digan que soy artista. En eso está muy preocupada la gente: prefieren ser músicos y artistas, antes que hacer música o arte, quieren ser empresarios, emprendedores, tener un título y un nombre ¡Claro! Si eso es lo que vende y afama. Entonces, como toca atender a esas disposiciones, quiero que me llamen artista y decir que pienso, me enuncio, me ubico y todas esas cosas que no sé si logré entender muy bien. Es que nunca voy a ser tan bueno, ¿Cómo no lo vi venir? Debí seguir a mis compañeros y dejar de creer en ideales romanticones. Valiente esfuerzo rancio aprender a coger el lápiz, aprender técnicas, soñar con dibujos y pinturas, con intentar ser; valiente maricada considerar que podemos crear con nuestras manos, con los aceites, con la luz y, además, que esa creación es lo que nos hace humanos y proyectarnos hacia el futuro.

Claro, en vez de aprender nociones que tratan y nutren la dimensión del ser, debí atender a la economía, hacerle caso a las publicidades y dedicar más tiempo a pensar en “culos, tetas, muerte y destrucción”. En definitiva, debí haber sacado todas las sillas checas de los años 20 que están guardadas en apartamentos y cuartos útiles de mi familia, o exhibir ese horno que en mi niñez solía ser blanco y que ahora, en este ahora tan distinto, está color hueso debido al aceite que lo empaña y que está ahí desde el ‘92. Es que es incluso un deber. Yo creo que es momento de sacar esa lujosa y extremadamente valiosa vajilla roja que tanto cuidó y guardó mi abuelita para cuando la visita, y que nadie desde hace más de cuarenta años ha visto pero cuyo valor es reconocido y crecido por todos los familiares. Con ese artilugio, seguro llego al MoMA o mínimo me dan una residencia en algún lugar fotogénico del estío de Europa. Puedo aprovecharme e inventar con facilismo: “esta vajilla roja representa la época de la violencia en la afortunada tierra de la innovación y lo mucho que las familias se guardaron en su miedo y se conservaron en el rencor esperando la visita de la paz” o también: “Estos muebles checos representan la esperanza que miles de europeos sembraron en los pueblos de Colombia y son un recuerdo del futuro” o también: “Estos muebles checos y esta vajilla tratan de lo viejo que es el Hombre pero de lo nuevo que es Amércia” o incluso: “Esta vajilla roja representa el tiempo guardado, la paz vencida, la perpetuación del conflicto por medio de una perpetua espera”. En algún momento, Luis me lo dijo: tu trabajo es un compendio de tus prejuicios. Y pues sí. Yo no quiero dominar al mundo, es una responsabilidad que no quisiera asumir, aunque está claro que pinto, dibujo, aprendo a hacer escultura y hago música, para hacer, a punta de esfuerzo y técnica, de toda esa mierda que recibo de afuera algo lindo, sabiéndome privilegiado en un contexto mucho más difícil. En peligrosos términos lacanianos, mi realidad y mi imaginario, este esfuerzo mediante el lenguaje de múltiples disciplinas artísticas, corresponde al símbolo. Cambio de estados. Como un alquimista perdido en el tiempo. Si no, pues quedan opciones y caminos predecibles: me encierro en mi imaginario, los tics me consumen tal y como una enredadera a un muro, y acabo mi vida marginado en la locura, o creo una célula terrorista. La historia mundial está llena de errores que seguimos cometiendo por negligencia, pues todos los reconocemos. Eso de que “aquel que no conoce su historia está condenado a repetirla” es bien cuestionable. Hay errores e historias desastrosas que como individuos y pueblos queremos volver a repetir: por método, por vanidad, por pereza, por rabia, porque sentimos el mundo entero en el pene y no sabemos cómo sacarlo de allá, porque nos han hecho creer que descubrimos el sexo cuando descubrimos el genital.
Y bueno, en realidad no quiero cambiar el mundo, y tampoco espero ser sarcástico. ¿No es bastante arrogante ya pensar que todo está bien haciéndolo de la misma manera? Pues está bien, si quieren seguir confiando en economías, empresas, industrias, ciencias y tecnologías. Yo prefiero creer en evolucionar como especie y no ser como esta gentecilla con ganas de salir en vallas con su cara de bobo dócil, simulando que toda está bien y consumiendo espectáculos chatarra de toda índole. ¿En serio creen que por este camino vamos a algo bueno? ¿Ven que algo está bien? A veces percibo al mundo como el sonido del martillo del vecino. Con la indolencia de los médicos tengo para comprobarme que no está bien. Te sacan la apéndice a crédito y te enciman una cesárea, así sacan quince niños al día, mal obviamente, pero no importa. De suerte no cometen un error técnico y te dejan una aguja adentro.
Listo: pongo freno. Al menos para mí. ¿Para mis tics? Bueno será mejor mordiendo niñas, supongo. Por lo menos solución visible no hay. Si tampoco crear es buena idea, el culmen de mi sentir es el hastío. Creí que el carro era una buena opción, hasta que me hastié, creí que estar con alguien era lo ideal para estar bien, y me hastié, a lo mejor pueda mejorar todo si voy a Popayán y me traigo esas cenizas que guardan en las salas de las casas ¡Es que Popayán, de acuerdo con la gente que es tan buena y erudita, con todos esos empolvados vejestorios que no son capaces de desechar ni restaurar, está lleno de arte! Estamos es perdiendo plata… se me acaba de ocurrir algo. Acabo de recordar a mi gran amigo Nicolás Alexiades y su frase: “En el descaro está el disimulo”. Tal vez, no sea el qué sino el cómo: Damas y caballeros, espero no incomodarlos, agradezcan que voy a hacer una exposición y no estoy por ahí robando. La persona de buen corazón que me quiera ayudar…

Yo estoy con las obsesiones sexuales, soy amante de las fantasías y los fetiches. Le tengo muchísimo miedo a la muerte y al miedo mismo, a la intimidad, al compromiso con alguien que no sea yo, a tener hijos, a la sobrepoblación, a la destrucción, a la responsabilidad, esa que hacía que envidiara a los indigentes cuando los veía de ida al colegio; me encuentro hastiado de las tetas, de los culos y de las viejas exhibidas como carne colgante, y también de las que no son carnes sino postres que siempre tienen algo que agregar o criticar o decir con su fastidiosa superioridad moral. No soporto hacer una fila más. Por eso todo esto forma las historias que componen este trabajo. Son confusas y excesivas y frenéticas y si se encuentra un parecido con personas reales o con usted mismo, que no sé qué tan real sea, es pura coincidencia.
Sí, obvio, son mis prejuicios, y Luis lo sabe, (a él más que como un asesor lo percibí como un amigo imaginario, como esa consciencia que lo putea a uno); este trabajo es mi manera de sentir y no de entender, yo no “busco una verdad sino estímulos” como diría Jorge Luis. Yo estoy sobre-estimulado y no sé para dónde tirar toda esa energía. ¿Quieren saber de ironías? Este trabajo no deja de ser una burla, porque surge en los mismos límites de un salón, mediado por asesores, jurados y un sistema educativo. ¡Bravo por mí, intentando defender un trabajo que habla de no tener que limitarnos! ¡Dame un aplauso o un like! ¡Dame un buen visto o un diploma! ¡Sea como sea, sígueme en las redes sociales!

17

Texto para reprobar una tesis. SOPORTE



Bibliografía

BROWN, AD 2006, *'A narrative approach to collective identities', Journal of management studies*, vol. 43, no. 4, pp. 731-753. https://doi.org/10.1111/j.1467-6486.2006.00609.x

DE CERTAU, M. (2008). *Andar en la ciudad.* Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos, 7.

DE CERTAU, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer.* I (Vol. 1). Universidad Iberoamericana.

HALL, S. (1991). *Ethnicity: Identity and difference.* Radical America, 23(4), 9-20.

HALL, S. (2003). *Introducción: ¿Quién necesita "identidad"?.* Cuestiones de identidad cultural, 13-39.

RICAURTE, J. A. (2011). *Vasco-navarros en Antioquía (1890-1970): una aproximación a la historia de migrantes, religiosos y exiliados.* Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zarbitzu Nagusia= Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

PALACIOS, M., & Safford, F. (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: su historia*. Editorial Norma.

SLOTERDIJK, P. (2003). *Crítica de la razón cínica* (Vol. 23). Siruela.

SLOTERDIJK, P. (2006). *Esferas* (Vol. 48). Siruela.

SLOTERDIJK, P. (2006). *Esferas II: Globos* (Vol. 48). Siruela.

SLOTERDIJK, P. (2006). *Esferas III: Espumas, esferología plural* (Vol. 48). Siruela.

ZAVALA, A. (2017). *Incertidumbre, otredad, subalternidad: desafíos para la práctica, herramientas para la comprensión de la enseñanza de la historia*. Secuencia, (99), 208-234.